

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX al director y redactores de El Pensamiento Español.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae
partes tuendas suscepistis.....

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUESTOS DE SUSCRIPCIONES.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

MEMORIA

RELATIVA AL ESTADO GENERAL DE LA HACIENDA,
PRESENTADA A LAS CORTES CONSTITUYENTES POR
EL MINISTRO DEL RAMO.

(Continuación.)

Ha habido algún aumento en la recaudación de la contribución territorial, y si en cambio ha ofrecido alguna disminución la industrial, se explica fácilmente por efecto de la mala organización que ha tenido hasta ahora el sistema de investigaciones y por las inmensas dificultades que en materia de subsidio ofrecía el sin número de disposiciones legislativas, las más veces contradictorias, que hacían imposible su aplicación por parte de las oficinas de Hacienda.

También ha habido un notable aumento en el impuesto de traslaciones de dominio y en el de grandezas y títulos del reino. Excusado es decir que el primer de estos aumentos responde a un mayor movimiento de la contratación, resultado natural y constante de una mayor seguridad en el país, y en cuanto al segundo, es consecuencia del buen sistema de investigación, adoptado por el centro directivo correspondiente.

Y es tanto más de notar la diferencia entre lo recaudado por contribuciones directas en los tres primeros trimestres del ejercicio de 1869-70, relativamente a los de 1868-69, cuanto que hay que descontar del primero los portazgos, caballerías y exportación de minerales, los dos primeros suprimidos y el último incluido su recaudación en el impuesto de aduanas.

En el estado número 9 se hallan consignados los débitos que por todos los ramos centralizados en la dirección general de Contribuciones existían en 30 de Marzo último, y que ascienden a 89.607,988 pesetas en esta forma:

Débitos en 30 de Junio de 1869.....	93.382,013
Recaudación en el primer trimestre de 1869-70.....	3.271,966
Bajas en el mismo período.....	502,959
	3.774,925
	89.607,088

Una parte de esos débitos procede de alcances de todas clases y ramos; las vicisitudes que el país ha pasado y la movilidad que, como consecuencia de ellas, ha experimentado el personal de la administración económica, han sido causa de que no se hayan obtenido más resultados por este concepto, habiendo la esperanza de que sean más satisfactorios a medida que aquellos obstáculos vayan desapareciendo.

Si en las contribuciones a que acaba de referirse la Memoria se nota la tendencia de las rentas a irse repentinamente, siendo cada vez mayor el orden introducido y la facilidad de la recaudación, en aduanas ha sido ya verdaderamente notable el aumento de los productos de la renta. Y esta es la ocasión de recordar que a este aumento ha precedido una reforma en los aranceles, reforma no tan liberal acaso como hubiera deseado el ministro que suscribe, y como si, dada la reclamación de las necesidades de la Hacienda, el ejemplo de todas las naciones cultas en la época contemporánea y aun los mismos intereses de las industrias que se creían amenazadas, y que por ningún medio mejor que la competencia podían ir realizando progresos de consideración. Pero razones bien conocidas de todos impidieron que la reforma pasara de ciertos límites relativamente estrechos; hubo que transigir con verdaderas condiciones de interesados, hubo que aceptar una solución más bien política que económica y rentística y encerrar la reforma dentro de algunos plazos de más o menos duración que permitiesen apreciar los resultados de la libertad aplicada al cambio de productos, y con ello fortalecer los ánimos todavía inseguros en cuanto a los beneficios que de la reforma arancelaria podrían obtenerse.

Los nuevos aranceles empezaron a regir en 1.º de Agosto del año próximo pasado, y a pesar del corto espacio transcurrido, sus consecuencias son ya en extremo satisfactorias, tanto por el progreso de la renta de las aduanas, que venía decayendo desde 1864, como para el movimiento de las mismas industrias que se creían amenazadas.

Dos datos concluyentes citará la Memoria para demostrar estos hechos. Es el primero el estado número 10, en el cual aparece la recaudación obtenida por la renta de aduanas desde Agosto de 1869 a fin de Abril de 1870, comparado con la consignación hecha en iguales meses y con la recaudación en igual período de 1868-69:

La recaudación obtenida en los mencionados meses del ejercicio de 1869-70 ha ascendido a.....	39 472 327
La obtenida en los mismos meses de 1868 a 69 ascendió a.....	32 441 382
Diferencia de más.....	6 730 945

Aparece igualmente del mismo estado que en los expresados meses de 1869-70 ha habido una diferencia de más respecto del consignado de 3.476.229 pesetas, lo cual da casi por seguro que la recaudación total del año excederá al fijado en el presupuesto por aduanas, aun teniendo en cuenta la baja que se ha hecho en los derechos de muchos artículos, siempre muy productivos para esta renta.

El segundo dato figura en el estado número 11, y en él aparece el aumento que han tenido desde 1.º de Agosto de 1869 a fin de Febrero de 1870 las cantidades y derechos de los artículos importados en calidad de primeras materias, textiles, minerales y materias de construcción, comparado todo con iguales períodos de 1867-68 y de 1868-69. Conviene fijarse en la alta significación que tienen algunos números de dicho estado. El algodón en rama (primera materia de una de las industrias que con más fuerza han clamado contra el establecimiento de la libertad de comercio), el algodón en rama, cuya importación en el período de 1867-68 representó la cantidad de 14.729.032 kilogramos, descendiendo en el de 1868 a 1869 a 6.633.634, se ha elevado en el de 1869-70 a 12.454.656. La lana ha subido desde 181.748 kilogramos en 1867-68 a 282.783 en 1869-70, después de haber bajado el año anterior a 103.476. La seda ha subido desde una importación de 29.123 kilogramos en 1867-68 (después de haber bajado a 23.733 en 1868-69), nada menos que hasta 57.600, es decir, más del doble que el año anterior y cerca del doble del precedente. El carbón mineral, verdadero pan de todas las grandes industrias, señala igualmente un desarrollo de importación considerable. En 1867-68 la importación de este artículo se limitó a 481.881 toneladas; llega en el año siguiente a

496.835, y se ha elevado en los indicados meses del ejercicio corriente a 246.449.

Citase estos datos solamente como ejemplo para demostrar con la elocuencia de las cifras que la reforma arancelaria ha sido beneficiosa para las industrias que se decían amenazadas, pues facilitando con la baja de los derechos una mayor importación de todos aquellos artículos que sirven de base o primera materia de las transformaciones que aquellos realizan, es evidente que se les ha ofrecido mayor alimento, y que la rebaja de los derechos ha sido para ellas un medio de disminuir el costo de producción, haciendo más fácil la competencia con el producto extranjero.

No debe desconocerse que, además de la reforma arancelaria, han influido también en el aumento de la renta de aduanas otras causas, más especialmente enlazadas con el servicio administrativo. Tales son, por ejemplo, la sustitución de todos los derechos de puerto por el único llamado de descarga, que ha simplificado las operaciones, con gran ventaja del comercio, aplauso de los navieros y simplificación más perfecta de la administración pública; la activa represión del contrabando, a pesar de no haberse podido introducir, por causas ajenas a la voluntad del ministro, algunas reformas radicales en el resguardo marítimo y terrestre; la revisión de todos los afijos y despachos que se hacen en las aduanas por la dirección de Rentas, y las visitas de inspección que se han girado a las aduanas de Barcelona y Valencia, habiéndose corregido en la primera graves abusos, que reprimió la administración con mano fuerte desde el momento que llegaron a su noticia.

La renta de tabacos es y ha sido en nuestro país uno de los más importantes recursos para el Tesoro público; sin embargo, viene observándose que sus ingresos han decrecido desde 1864 a 65, en que llegaron a su mayor límite, hasta el día, sin que pueda asegurarse que los acontecimientos políticos han sido por sí solos la causa primordial de esta decadencia.

El real decreto de 20 de Abril de 1866, por el que se autorizó la libre introducción y venta de los tabacos elaborados de todas clases y marcas, incluyendo los cigarrillos de papel y la picadura que fuesen producto y procedencia de las islas de Cuba y Puerto Rico, fue una medida aislada que vino a preparar de una manera violenta la decadencia de los rendimientos del Tesoro, especialmente en las ventas de las manufacturas de estanco. Sin duda el ánimo del Gobierno al dictar aquella disposición obedecía a principios atendibles de moralidad y justicia; pero a la sombra de ella ha debido cometerse un exajerado y escandaloso fraude muy difícil de evitar, porque no cabe aquí más que uno de dos sistemas: o la libertad absoluta, o el monopolio; pero no el estanco o el desestanco a medias, que tienen todos los inconvenientes del monopolio sin ninguna de las ventajas de la libertad.

Otra causa ha ocasionado también la baja en los productos de dicha renta, y es la falta de trabajo y de movimiento en las industrias, que adquirió serias proporciones al iniciarse el movimiento revolucionario al año de 1868, y que en algunas provincias inclinadas al contrabando desarrolló los funestos hábitos de lejanía a la Hacienda y de vivir constantemente fuera de la ley. Desgraciadamente las circunstancias políticas han obligado alguna vez a circuncidar en las poblaciones o en puntos determinados la fuerza de carabineros, y también esto ha hecho imposible la vigilancia en un artículo que la exige muy activa por lo mismo que no tiene entrada legal por las aduanas. Todas estas causas han obrado de una manera muy sensible en el primer semestre del presente ejercicio, produciendo con la baja en los valores de la renta de tabacos el aumento de déficit que se ha señalado en otra parte.

Sin embargo, la administración procuró mejorar la condición de las primeras materias destinadas a la fabricación, la mano de obra de las manufacturas de estanco, la organización de las fábricas de tabacos, y redujo los precios en las ventas de los mismos.

Merced a todo esto, se ha conseguido que los valores se reanimes, que la renta no decaiga y mantenga viva la esperanza de su progreso mientras no sea posible proceder al desestanco de ese artículo, que es uno de los propósitos que animan al Gobierno.

Los valores de dicha renta han sido los siguientes:

VALORES.		
AÑOS.	Libras nominales.	Pesetas.
Desde 1.º de Julio de 1862 a fin de Junio de 1863.....	17 806 651-13-8	83 677 688
1863-64.....	17 420 861-13-2	86 877 694
1864-65.....	17 634 873-3-10	89 703 056
1865-66.....	17 576 396-12-5	88 800 331
1866-67.....	16 277 696-8-7	82 429 523
Primer semestre de 1867-68.....	7 541 809-3-6	39 209 782
Totales.....	94 278 203-7	470 698 074

En el estado número 12 aparecen las libras de tabaco vendidas y sus valores en los nueve primeros meses de los años económicos de 1868-69 y 1869-70, siendo digna de observarse la diferencia de más que se va notando en el número de libras vendidas desde Noviembre de 1869; y si los valores no aumentan, se ve ya una ligera tendencia a reponerse.

Promulgada la ley de 16 de Junio de 1869 que declara libre la fabricación y venta de la sal desde 1.º de Enero de 1870, se ha observado un gran desarrollo en esta nueva industria, habiéndose abierto en lo que va de año más de un millar de almacenes, expendurías y puestos ambulantes en casi todas las provincias en donde se ha importado este artículo en cantidad aproximada de doce millones de kilogramos. Los precios de venta de sal por los particulares viene fluctuando entre 3 y 4 pesetas quintal, así es que con esta gran rebaja va siendo menor la venta que hace la Hacienda, observándose que a medida que va tomando incremento la de los particulares, va decreciendo la del Estado, según se demuestra en la siguiente comparación:

MESES.	1869.	1870.
	PESETAS.	PESETAS.
Enero.....	2 073 094	1 594 886
Febrero.....	1 576 266	459 359
Marzo.....	1 325 883	327 292
Abril.....	1 412 114	361 185
Totales.....	6 387 359	2 739 722

El Gobierno, que en un principio había suspendido la venta pública de la sal de Torreveja, aguardando el momento en que la competencia entre particulares fijase los precios medios de este artículo en el mercado interior, decidió con fecha 20 de Abril dictar una orden estableciendo en la fábrica de sales de Torreveja la venta pública al por mayor y menor, determinando que la cantidad mínima vendible fuera de dos quintales, métricos para su conducción por tierra y de 10 para la que se trasportase por mar, y que el precio de cada quintal métrico fuese de 3 pesetas 50 céntimos la lavada y sin lavar, y de 1 peseta 50 céntimos la moída desde 1.º de Mayo.

Gracias a esta medida no puede abrigarse temor ninguno de que nuestro mercado se resentiera de la falta de este artículo; y la venta de sal en Torreveja aumentará considerablemente el día en que un trozo de ferro-carril de corta extensión una la inagotable riqueza de aquella salina con las grandes vías de comunicación que cruzan el interior de España. Incalculables son las ventajas que de allí resultarán, no solo para el consumo ordinario, sino también para las industrias de salazon, las químicas y la ganadería, las cuales, con los grandes frutos que obtienen ya del desestanco, vendrán a ser con el tiempo una copiosa fuente de rendimientos para el Erario.

La renta del sello del Estado, menos propensa que otras a sufrir las consecuencias de los grandes movimientos sociales, ha experimentado, sin embargo, alguna oscilación en los últimos dos años, resistiéndose el estado general del comercio y de la industria en este período, no menos que el del descenso de los particulares en facilitarse los documentos de vigilancia exigidos por la ley, a lo cual es de esperar del celo de las autoridades que se pondrá el oportuno correctivo. De aquí el que, habiendo vendido en el año económico de 1867-68 la cantidad de 27.662.790 pesetas, en el de 1868-69 se redujo a 24.064.381. Sin embargo, en los nueve meses primeros del presente año económico, comparados con igual período del año anterior, se ha obtenido un aumento de pesetas 846.269, aumento que es de presumir que al terminar el ejercicio corriente baste a cubrir los pesetas 25.320.000, calculados en el presupuesto.

Una reforma que, si no radical, ha de producir favorables resultados para dicha renta, es la adoptada en Gredos de 18 de Diciembre último, por la cual se refundieron en una sola clase de papel llamado de *Papel al Estado*, los conocidos con los nombres de multas, reintegros matriciales, sellos para secretarías de audiencias y sellos para libros de comercio, suprimiendo el papel de pobres y disponiendo el empleo en su lugar del de oficio. Tanto para facilitar la falsificación, y si posible es, para impedir la, cuanto para perfeccionar los tipos del sello y para introducir en la elaboración las mejoras y economías que su índole permite, se han tomado diferentes disposiciones que, unidas a otras que se tocarán en el año inmediato, producirán el que la renta del sello del Estado no sólo llegue en sus rendimientos a la altura de las más prósperas, sino a superarlos en una cantidad no despreciable.

No son las loterías motivos de justo orgullo para la Hacienda de un país, ni mucho menos un timbre de gloria en el presupuesto de ingresos, cuando de todos son conocidas las razones morales y económicas que combaten aquella renta. Pero dada hoy por hoy la imposibilidad de suprimirla, cabe felicitarlos de los progresos en ella obtenidos, cuando, como ahora acontece, no son resultado de aumento de imprevisión en las masas, sino de una administración más discreta y mejor entendida.

La renta de loterías, que en el año económico de 1864-65 elevó sus ingresos a 57.970.999 pesetas, ha venido en constante descenso hasta el de 1868-69, en que sólo se recaudaron 28.232.192 pesetas.

Una de las causas que más influyeron en tan considerable baja fue la falta de puntualidad en el pago de premios, puntualidad indispensable, no solo bajo el punto de vista de la equidad, sino también bajo el de una administración bien entendida. Atento el Gobierno a poner término a este abuso, dictó las medidas convenientes para que los premios de loterías se pagaran puntualmente por las administraciones; y unido a algunas reformas de bastante importancia en el ramo, debiendo citar entre ellas la reducción al 25 por 100 del 30 que el Estado cobraba por la parte que le correspondía como renta, ha dado por resultado que la recaudación obtenida en los meses desde Julio de 1869 a fin de Marzo último haya excedido en 3.848.682 pesetas, a la de igual período de 1868 a 1869; es decir, que no solo se contuvo la creciente baja, sino que se ha conseguido un notable aumento de valores. Y a juzgar por las indicadas cifras, cabe presumir que la recaudación por loterías en el presente año económico exceda en 6.585.987 pesetas a la de 1868-69, y que la del de 1870-71 llegue lo menos a 45.000.000 de pesetas, produciendo para el Tesoro una utilidad líquida de 10.375.000 pesetas, sin que por esto sea necesario aumento alguno en el servicio, pues el progreso que hoy mismo está experimentando la renta, ha podido realizarse a pesar de haberse hecho una economía de 195.250 pesetas en la planta del personal central del ramo.

La recaudación obtenida por rentas y ventas de bienes nacionales en los tres primeros trimestres del presupuesto de 1868-69 a un total de 51.067.829 pesetas. Los débitos ascienden a 41.391.004 pesetas, de los cuales figuran, como incoables por indemnizaciones, anulaciones, quiebras, etc., 13.210.632 pesetas, resultando una diferencia cobrable de pesetas 28.180.452. Hay que advertir que en el importe de lo recaudado por derechos y productos de las rentas y fincas no están comprendidos los valores realizados en la tesorería central por venta de azoques de las minas de Almadén, ni los de algunas provincias, por no haberse recibido los respectivos estados de recaudación, por lo cual tampoco figuran los débitos.

Los productos de las minas de Linares y de Riotinto en este período han sido los que siguen:

1.º	2.º	3.º
Por el arrendamiento de las de Linares, pesetas 176.250.	Por productos plomizos de las mismas, vendidos en subasta, 512.135 pesetas.	Por cobres vendidos en las minas de Riotinto, 1.028.147, que hacen un total de 1.716.532 pesetas.

VII.

DISTRIBUCION DE FONDOS.

Un espíritu de rectitud y de justicia obliga siempre a recordar cuanto digno de aplauso exista en nuestro país; es impulsado por tal propósito el ministro que suscribe, se complace en consignar aquí el hecho, no bastante apreciado hasta ahora, de la organización y perfección sucesiva de los servicios de tesorería y contabilidad desde 1850 hasta la época presente; pero si las bases son firmes y el hecho es notorio, el desenvolvimiento de tales instituciones no ha sido tan completo como importaba al Estado. Los ministros de Hacienda han tenido dificultades, no sólo por falta de recursos, nacidas de diversas

causas, pero entre ellas, como muy influyente, ha sido siempre la de no poder ordenar los pagos y distribuir los recursos, ajustándose exactamente a lo que estaba prevenido por la ley de contabilidad, que a tener cumplida aplicación, aun en medio de la escasez de recursos, hubiesen sido estos más provechosamente invertidos y acaso se hubieran evitado dispensar, al par que la buena voluntad de todos los ministros, ha contribuido en la época presente a verificar la inversión de los gastos con rigurosa cautela, obteniéndose con ello resultados, si no lisonjeros, más que suficientes para acreditar la conveniencia del sistema.

Al estallar la revolución, el desvelo entre las diversas atenciones del servicio era lastimoso. Clases activas como la marina, sufriendo un atraso considerable; servicios productivos sin satisfacer, y no sólo entre unas mismas clases, sino entre unas y otras provincias, diferencias considerables, nacidas de las preferencias, de las afecciones, de las necesidades del momento y hasta del celo o del descelo de las autoridades, sin querer añadir móviles de diversa índole que condujeron a ruinas motivos. Fue por tanto preciso adoptar un plan y llevarlo a cabo con firmeza para poner concierto a tal trastorno, y lo organización dada a la administración provincial, al paso que obedeció a un principio de economía, reduciendo el número de empleados públicos, que puso bajo la dirección de un solo jefe de administración de cada provincia, dando unidad a todos los servicios, permitió transferir a esos mismos jefes el carácter de ordenadores que antes tenían los gobernadores civiles, harto ocupados en esta parte importante de la cuestión rentística. Desde entonces fue posible centralizar en la dirección del Tesoro gran parte, si no toda, de la ordenación de los pagos y distribución de recursos, y desde entonces la marina atravesada de tres y cuatro meses, ha podido nivelarse con el ejército, logrando sucesivamente ir poniendo al nivel todas las clases activas y acudir a los servicios explotados por la administración, que decían por la falta de primeras materias. Por este mismo procedimiento pudieron establecerse los ingresos por loterías, puesto que estaban sin satisfacer muchos premios de un período de tres meses anterior a la revolución de Setiembre.

Ciertamente sufren todavía considerable atraso en provincias el Clero, las clases pasivas, así como los contratistas de carreteras y marina, atraso que lamenta, y del que constantemente sufre, quien tiene a su cargo la gestión de Hacienda; pero que sobradamente explica la existencia del déficit que antes se ha detallado. Sin embargo, la dificultad ha disminuido para el Tesoro, por más que las clases que sufren las tristes consecuencias del déficit no pueden contentarse sino con el puntual pago de sus legítimos créditos, y las quejas que exhalan y los clamores que levantan, si contrastan el ánimo, no justifican que en la época actual sean de peor condición que en otros no muy remotos tiempos.

Las prescripciones que las Cortes han dictado para el presupuesto de gastos de 1870-71 contribuirán eficazmente a fortalecer el sistema de distribución, mediante la centralización de las ordenaciones en el ministerio de Hacienda, produciendo no solo una economía de ejecución, sino también mayor seguridad de que los gastos se encierran dentro de los límites legislativos y no se filtran ni pierdan por falta de observación entre manos subalternas o poco justificadas.

No es menor el provecho que podrá obtenerse encerrando los pagos en su presupuesto anticipaciones dentro de los límites del ejercicio; y aun antes de ser precepto legislativo, se han tocado ya ventajas considerables en el segundo semestre de este año, por haber evitado en lo posible la práctica de tal sistema en proporciones antes considerables, y a ello es debido el que los pagos realizados, según demuestran los balances de 1868 a 69, y cuenta provisional de la liquidación probable de 69 a 70, acreditan el provecho que puede sacarse de haber entrado por semejante camino.

VIII.

INTERVENCIÓN.

Encargada la dirección de Contabilidad de fiscalizar los ingresos y gastos, ha llenado hasta ahora más cumplidamente su misión respecto a los últimos que para los primeros; no porque se desconociese la necesidad de una y otra intervención, puesto que ya de antiguo existían en nuestra organización administrativa las dos contadurías generales de valores y de distribución. Pero si en el ministerio de Hacienda tiene su asiento y natural importancia un centro fiscalizador de la recaudación y de la distribución, no acontecerá así en las oficinas provinciales, donde las contadurías sólo intervenían a las tesorerías, pero no a las rentas públicas en su nacimiento y desarrollo, puesto que cada administración tenía una intervención subalternizada, y hasta en el ramo de aduanas no se contraía el cargo de lo que la renta debía producir, sino que se formulaba por lo producido. Tan grave daño tendrá su remedio en la organización provincial que las Cortes han aprobado, dando unidad a toda ella, subordinando al jefe económico los jefes de intervención que antes aparecían como independientes, al par que ahora su acción interventora se extenderá a todos los ramos de recaudación con igual eficacia que la que ejercía sobre las tesorerías. La reforma será completa con la organización de un cuerpo pericial de contabilidad y tesorería que las Cortes acaban de sancionar y con la organización del Tribunal de Cuentas, si se sirven acordarlo a las nuevas instituciones, dando a la vez revisión provechosa a la ley de contabilidad hasta ahora existente.

Grande era el atraso de las cuentas generales del Estado al estallar la revolución; pero un trabajo constante permitió presentar a las Cortes las definitivas de 64 a 65, y terminar las provisionales de 65 a 66. En el mes que ahora fina se remitirán al Tribunal de Cuentas las definitivas de 66 a 67. No es necesario enunciar las razones que ha tenido el Gobierno para dar tan desusado impulso a la rendición y presentación de las cuentas del Estado. Era verdaderamente lamentable el atraso que había en este punto, pues las cuentas solían presentarse con un retraso tal, que al hacerlo, ya no tenían más que un interés puramente histórico, en vez de servir de base para apreciar la realidad de los gastos e ingresos, y de criterio para la formación de presupuestos en los años sucesivos. Este resultado podrá alcanzarse sin duda con mayor facilidad, por haber disminuido en dos terceras partes el número de cuentas exigidas a las provincias por rentas y gastos públicos, pues si bien se ha conservado el carácter mensual de las del Tesoro, se ha dispuesto sean trimestrales las de rentas y gastos, y con esta reforma, se ha logrado ya, durante el ejercicio actual, apresurar la rendición de cuentas de un modo tal, que si las del primer trimestre no pudieron publicarse hasta entrado

el tercero, dentro del mismo período diéronse a luz las del segundo, y no había terminado el primer mes del último trimestre cuando estuvieron las del tercero.

Al empezar el ejercicio del último presupuesto, la contabilidad va a entrar en un nuevo período, puesto que los modelos e instrucciones que se han circularizado, precisan y determinan la marcha de las operaciones, si no tan perfecta como podrá llegar a ser cuando el cuerpo de contabilidad cuente con hombres de probada aptitud, lo bastante para que la intervención de todas las rentas y gastos se haga con un grado de perfección que hasta ahora no ha alcanzado.

IX.

TRABAJOS ADMINISTRATIVOS.

Si el ministerio de Hacienda solo hubiese estado atrasado de recursos en la forma lamentable que puso de relieve el ministro que suscribe en 28 de Octubre de 1868, y la grave tarea que acometió no fuese bastante para desalentar al más osado, el atraso material de los trabajos en todos los ramos y dependencias, a ser entonces conocido, era bastante para rehuir tan penosa carga. El marasmo, la paralización, el atraso de expedientes, por miles, en Madrid y en las provincias, producía universales quejas, y cuanto más cunde hoy el trabajo, brotan o se desentran y aparecen antiguos expedientes, sin resolver durante muchos años.

Desde que en 1.º de Noviembre de 1869 se hizo nuevamente cargo del departamento de Hacienda el ministro que suscribe, la marcha del trabajo administrativo se demuestra por el número 13. Y comparado con los resultados totales de la época anterior, en que desempeñó las mismas funciones, demuestra el estado número 14 el mayor ingreso de expedientes en un período inferior, en dos meses, y la mayor celeridad en el despacho de ellos, por el movimiento impreso a todos los centros administrativos, que ha ejercido su acción provechosa sobre las provincias. Cuando los números se presentan en tales proporciones, hablan eloquentemente al espíritu, y demuestran que no ha sido estéril la revolución de Setiembre, puesto que da justa satisfacción a los servicios, y acuden todos los empleados presurosos al cumplimiento de sus deberes.

Es más de notar semejante resultado, cuando el trabajo administrativo se realiza hoy con un número de empleados muy inferior al de otras épocas pasadas, objeto de aplauso y elogio sin más discernimiento ni propósito que censurar lo presente. El estado número 15 acredita esa disminución de empleados, que ha producido reales y positivas economías en el presupuesto, obedeciendo a un plan sistemático, y no al caprichoso azar de aumentar o disminuir en tal ó cual centro uno ó más funcionarios, método deplorable, que obedece casi siempre al interés personal, y no a la necesidad pública que debe satisfacerse. Sería, sin embargo, temerario pretender que se ha logrado ya el resultado apetecido en la marcha regular de la expedición de negocios. Tres direcciones se encuentran en circunstancias excepcionales: la de la Deuda, la de Contabilidad y la de Propiedades del Estado. La de la Deuda no podía marchar adelante en la liquidación definitiva interin no se hubiesen dictado algunas disposiciones generales, sin cuya resolución que aban como estancados miles de expedientes. Dos de gran trascendencia y de alto interés general se dictaron que pondrían término a semejante situación, a saber: la conversión de créditos del Clero y la ley de caducidad; se ha dado cima a la primera después de una dilación de diez y seis años, y el efecto obtenido ha sido dar de diez en la cuenta de la Deuda en circulación 91.732.513-94, y en la de pendiente de liquidación 17.326.651-35. 56 céntimos, ó sea en junto 107.059.168 reales 49 céntimos.

La ley de caducidad de 49 de Julio de 1869 no empezará a surtir efectos positivos hasta el próximo mes de Julio; pero está destinada a dar grandes resultados, pues sólo por el ramo de la deuda personal hay una existencia en tesorería de títulos sin recoger, que asciende a 403.960.000 rs. vn. próximamente, sin contar los créditos liquidados y reconocidos que se hallan sin emitir por no haber acreditado los interesados su personalidad.

La dirección de Contabilidad tiene a su cargo la liquidación de las inscripciones de corporaciones civiles que luego deben emitirse por la Deuda, y esta tarea de carácter transitorio, se ha prolongado por mayor número de años de lo que fuera de desear, tanto en interés de los pueblos y corporaciones, como por el gasto que impone al Tesoro. Pero el impulso dado a semejante operación hace presumir, no sin fundamento, que podrá terminarse dentro de tres años.

Deplorable era el atraso de la dirección de Propiedades, y más deplorable todavía el que existe en las provincias, donde por el descuido y el abandono en que está una riqueza inmensa del Estado, se ha hallado a disposición del primer advenedizo. En 1.º de Octubre de 1868 eran 32.172 los expedientes que en ella existían, y hoy quedan reducidos a 24.315, sin embargo de que el ingreso de nuevos expedientes ha ascendido a 41.000 durante esta misma época. Si hiciésemos el resultado obtenido, no basta complacerse en ello, sino acometer con mayores bríos la obra de poner al corriente una dependencia que puede dar todavía al servicio público un caudal superior al que representa la masa de bienes hasta ahora conocida.

En las demás direcciones, la existencia de expedientes ha disminuido de un modo considerable para poder estimar su despacho al corriente, atendido el término medio del ingreso mensual, siendo de notar entre ellas la de contribuciones, donde se hallaban paralizados infinitos expedientes de atrasos que se han puesto en movimiento, y que han de producir para el Tesoro, o bien la declaración de partidas fallidas que terminen de una vez tristes rezagos de administraciones pasadas, o bien la recaudación de cantidades considerables que aligeren la pesada carga del déficit actual.

Bajo otro orden de ideas más levantado y no menos provechoso, puede considerarse el trabajo administrativo, y este es el de los decretos, órdenes, reglamentos e instrucciones dictadas para la más fácil expedición de los asuntos, organización de los servicios, equitativa recaudación de las contribuciones, distribución de los recursos y contabilidad de las rentas y gastos. Tarea grande ha sido en esta parte la del ministro que suscribe, y confiadamente espera que algún día se hará plena justicia a la buena voluntad con que en esta materia ha obrado. Destumbró muy frecuente de muchos ministros, en todos los ramos, es la de cambiar la organización de los secretarías y dependencias, con el noble propósito de obtener mejores resultados. El actual ministro de Hacienda no ha entrado por tal sendero, estimando buena la organización que existía en su conjunto, y suprimiendo únicamente, cuando hubo oportunidad para ello, la asesoría general del ministerio y la dirección de Rentas estancadas, sin que el

servicio se haya resentido de su desaparición, por la forma con que se ha sustituido.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 6 DE JUNIO DE 1870.

LA MEMORIA DEL SEÑOR FIGUEROLA.

Retirando las *Adhesiones* de las Juntas católicas-monárquicas y algún otro original, hacemos hoy un esfuerzo para adelantar la inserción de la famosa *Memoria*, la cual comenzamos a publicar, más bien por seguir la costumbre establecida en todos los periódicos respecto a ciertos documentos oficiales, que por el provecho que hayan de sacar del *Memorandum* del Sr. Figuerola los que tengan la curiosidad de leerlo.

Ciertamente el señor ministro de Hacienda no puede con justicia atribuir a una oposición ciega y sistemática el que censuramos por oscura é incompleta su *Memoria*, cuando un periódico tan ministerial y tan partidario de la revolución de Setiembre como *El Imparcial*, que además es órgano de la fracción economista, se queja de que hay en la citada *Memoria* una nebulosidad impenetrable en lo que es verdaderamente importante.

Del trabajo del Sr. Figuerola teníamos derecho á esperar que resultasen puestos en claro estos tres puntos:

1.° Operaciones de crédito realizadas por el Sr. Figuerola, y especialmente las de los 1,000 millones, la negociación de bonos autorizada por la ley de 21 de Marzo y el contrato sobre los productos de las minas de Almadén, con determinación clara de lo que han producido al país las negociaciones en la parte ya realizada, lo que producirá la parte no realizada, y el importe de las cargas que por tales negociaciones se ha impuesto el Estado.

2.° Aumento que ha tenido la Deuda pública de todas clases, desde la revolución hasta la fecha, é importe de los intereses que es consiguiente á ese aumento.

3.° Situación actual del Tesoro.

Para dar una idea exacta de esos tres puntos, no se necesitaba ciertamente haber invertido cuarenta y tres páginas del *Diario de las Sesiones*, llenas en su mayor parte de estados complicadísimos. Lo que el país quiere es saber á punto fijo cuánto le cuestan esos anticipos de dinero que se buscan á su nombre en el extranjero, cuánto le cuesta, por ejemplo, el empréstito de los 1,000 millones contratado con el célebre y afortunado Banco de París. Lo que el país quiere saber de una manera cierta, es á cuánto ascienden sus deudas, á cuánto los intereses de las mismas, y por último, con qué recursos cuenta hoy para atender á las necesidades del Estado.

¿Resulta todo esto claramente de la Memoria del Sr. Figuerola y de los estados que la acompañan? Juzguemos cuantos lean la Memoria.

Pero á través de las nebulosidades que esta contiene, lo que ve todo el mundo, aunque no con claridad en todos los detalles, es un cuadro aterrador del estado de nuestra Hacienda, que no ha podido ocultar entre sus ilusiones y sus esperanzas y su amor propio el ministro del ramo. «La existencia del déficit y su magnitud aterradora no pueden negarse», dice el Sr. Figuerola, y eso que de las cifras en que el ministro calcula el déficit á la realidad del mismo ha de haber probablemente grandísima diferencia.

El Sr. Figuerola, siguiendo su costumbre, dirige graves cargos á las administraciones anteriores á la revolución, atribuyéndoles el mal estado rentístico de España. No negaremos la justicia de esos cargos, en una buena parte al menos; pero ¿qué ha hecho el Sr. Figuerola para enmendar los yerros de aquellas administraciones? ¿Qué beneficios ha obtenido el país de la gestión del actual ministro de Hacienda? Si crecido era el presupuesto antes de la revolución, ¿es hoy muchísimo más, y se han disminuido muchos gastos, y no se paga al Clero, y se debe á las clases pasivas, y se tienen, en fin, en descubierto muchísimas atenciones.

Pero he evitado la bancarota, dice lleno de gozo el Sr. Figuerola; «nos hemos salvado de esta bancarota tantas veces y con tal insistencia anunciada, y para el que tenga la costumbre de examinar desde cierta altura los fenómenos de la vida social... la situación de la Hacienda dista mucho de ser desesperada, y hay ya una multitud de síntomas de su regeneración en un plazo acaso no muy lejano.»

Sería preciso preguntar al Sr. Figuerola qué es lo que entiende por bancarota; porque según el lenguaje ordinario, bancarota es la liquidación de la Caja de Depósitos, bancarota es la suspensión de pagos en que se encuentra el Tesoro respecto de muchas atenciones. No se ha declarado completamente insolvente, es verdad; pero ¿cuántos sacrificios no se imponen al país para aplazar esa declaración de insolvencias cuyos efectos, cuanto más se dilate aquella han de ser más desastrosos? ¿Cómo ha salido del paso el Sr. Figuerola sin buscar dinero á cualquier precio, vendiendo y empeñando por último las fincas de algún valor que le quedaban á España? ¿A cómo se cotizaba el consolidado antes de la revolución y á cómo se cotiza hoy, á pesar de los esfuerzos que, mediante el auxilio del Sr. Figuerola, ha hecho el Banco de París para hacer subir la Bolsa?

Pero es menester decirlo con franqueza: grandes son los desaciertos del Sr. Figuerola; de ellos se resentirá por muchos años el país; pero los revolucionarios son injustos con el Sr. Figuerola. Lejos de censurarle tan acerbamente como le censuran, sacando á relucir su torpeza, que en efecto es grandísima, deberían levantarle una estatua, precisamente por su torpeza. Sin ella, sin el agua-

te que ha tenido el Sr. Figuerola para sufrir críticas, desaires y hasta burlas, ¿dónde estaría la revolución, que solo ha podido mantenerse derrochando mucho dinero? Sin el valor que ha tenido el Sr. Figuerola para prescindir de todo y buscar dinero á cualquier precio, la revolución hubiera desaparecido hace ya muchos meses.

Otra cosa diremos para concluir en descargo del Sr. Figuerola. No es él solo el que ha traído la Hacienda española al punto en que hoy se encuentra, es la revolución, es el liberalismo que es el desorden por esencia.

Si España quiere salvar su Hacienda tiene que empezar por destruir el sistema liberal.

La Memoria del Sr. Figuerola va á ser, según parece, objeto de un ágil debate en las Cortes y por esta razón no vamos por ahora á examinar detalladamente los diferentes puntos de que aquella trata.

A LAS CLASES PRODUCTORAS Y DE ORDEN.

¿POR QUÉ DEBEMOS SER CARLISTAS?

I.

En el estado de ruina moral y material á que nos lleva á escape la tan mezquina en origen como pestilente en resultados revolución de Setiembre de 1868, es lastimoso ver un número considerable de hombres honrados desorientados, arrinconados, sin saber qué hacer ni qué desear; y otros, no tantos, pero siempre demasiados, cifrando sus esperanzas en soluciones que no darían garantías al país de cerrar el abismo revolucionario.

Si el partido de los hombres de bien, de los que pueden formar juicio y ejercer influjo social, solo tuviera una bandera á que agruparse, y esa bandera ofreciera porvenir de paz y orden moral, sin el cual no cabe el material, la cuestión sería fácil y rápidamente resuelta.

Pero, por desgracia, tenemos isabelinos, alfonsistas y carlistas. Esta división nos debilita; es, pues, deber de todo hombre, sinceramente de su país, procurar que desaparezca, haciendo lo que pueda para que se agrupen todos en torno de una bandera, para que pueda haber un partido de orden tan poderoso, que asegure el triunfo rápido y cierto de la justicia, y que, lográndolo, apoye al nuevo poder, y le preste su leal y franca cooperación para emprender la obra inmensa de recalzar los cimientos del edificio social, cuarteado por la piqueta ignorante de revolucionarios sin fe, ni aun en su propio sistema, pigmeos hasta en lo malo.

Para formar juicio exacto de la situación del país, no basta condenar la revolución disolvente de Setiembre, es necesario fijarse en sus causas.

No es sólo responsable de sus males el hijo vicioso, que mata á su padre á disgustos; las más de las veces, aquel padre recibe el fruto de la mala educación que dió al hijo. El espectador imparcial, pues, sin aprobar á este, lo explica, haciendo justa censura de ambos, cada cual en lo que merece.

¿Cómo ha sido posible en España una revolución atea y socialista en sus tendencias; en España, tan poco simpática á aquella, que hoy mismo en vez de despeñarse al abismo, apenas si se deja empujar lentamente; tales eran las raíces que el catolicismo había adquirido, y á cuya sombra, la monarquía popular (no democrática) era (y aún es) la institución verdaderamente nacional?

Todos lo hemos presenciado. Faltó la enseñanza católica al pueblo por la supresión del Clero regular y la ruina del secular, supresión de seminarios, etc. Se fomentó la racionalista por las clases medias, sin que los Gobiernos conservadores hiciesen caso del clamor de los Prelados en contra.

Se conculcó el principio de propiedad, arrebatando la suya, primero á la Iglesia, luego á los mayorazgos, luego á los pobres, luego á los pueblos, luego á la corona, etc.

Se estableció la mentira como sistema legal político, sentando como principios:

- 1.° Que el monarca no gobierna, es decir, que es rey sin serlo.
- 2.° Que los ministros son responsables.
- 3.° Que el poder supremo está en la representación nacional.

4.° Que la opinión pública influye directamente en la gestión de la cosa pública, por medio de la prensa.

Y estos cuatro principios se practicaban del modo siguiente:

1.° El monarca no reinaba; pero las camarillas disponían del poder, y producían á cada paso cambios injustificados.

2.° Los ministros eran responsables, pero el país se escandalizaba de fortunas y carreras improvisadas, de abusos y desgobierno, y no hay ejemplo de un ministro encausado. ¿Qué más, en treinta y cinco años, ni se ha hecho la ley para exigir la responsabilidad!!

La revolución de Setiembre ha acabado de desmenuzar estos luminosos principios, expulsando á la reina que no gobernaba, en castigo de haber hecho lo que le aconsejaron como responsables más de una docena de los que la echaron y ocuparon su lugar. Cosa igual sucedió en Francia, Italia, etc.

3.° En cuanto á la figura retórica, llamada representación nacional, es cosa por demás probada. No ha habido Gobierno sin mayoría, ni mayoría que no acabe por tragarse al poder que la engendró.

4.° De la fidelidad con que la prensa representa la opinión:.... pública, es cosa que no hay que hablar. Es materia que de puro pasada da en la nariz!

¿Es extraño que este sistema mentira engendrara la corrupción? Lo contrario sería lo incomprensible.

Cierto que de la revolución acá se ha desbordado; pero no se ha creado. Existía, profunda, latente; pero señalada y deplorada; comprimida en sus más cínicas expresiones, pero royendo las entrañas sociales.

El rompimiento de todo freno ha puesto en evidencia la tremenda verdad, y, naturalmente, la impunidad y el descalzo hacen que crezca más y más.

Mucho podíamos extendernos en esto; pero es tan de evidencia, que lo creemos innecesario.

Pero, preguntamos á los hombres sensatos y de buena fe: llegados al punto en que nos encontramos, ¿bastaría deshacer lo hecho de Setiembre acá para salvar el país? Si pudiéramos volver á poner lo que existía, ¿podría sostenerse hoy lo que entonces cayó, más á impulsos de su podredumbre que al empuje de sus enemigos?

¿Quién no sabe que un hombre de mediana energía pudo ahogar el motín de Cádiz en su cuna?

¿Quién ignora lo que fué Alcolea? ¿Qué valían los sublevados cuando Concha se entregó, Pezuela se retiró y cayó un poder constituido, de treinta y tantos años de vida, ante cuatro gritos y cinco ó seis mil hombres vacilantes, y una escuadra que, con el León de Reus á bordo veía los toros desde la valla?

¿Vale más la situación de hoy que aquella? ¿Tiene más raíces? ¿Cuenta con hombres de más valía? ¿Pues cómo es que esta vive, combatida por enemigos más importantes, y aquella desapareció de raíz con un soplo?

Si, pues, repetimos, los que no supieron prevenir, ni contener la revolución, evitándola en sus causas ó dominándola en su pobre cuna, vuelven á ser poder, ¿qué garantías nos pueden dar de reconstruir el edificio social y recalzar sus cimientos; evitando que dentro de seis meses ó un año, vuelva la revolución con tea y puñal; como entonces sucedería?

Esta es la cuestión que queremos estudien los hombres honrados todos; el propietario como el bracero; el comerciante como el tagarino; todos los que quieran pan, seguridad para su persona y el fruto de su trabajo; respeto á la religión, pureza, legalidad y consideración en la administración pública.

¿Qué bandera puede ofrecer garantías de obtener estos resultados, verdadera base de toda sociedad, sin la cual todo lo que se diga de libertad, derechos, etc., es un escarnio?

Resolváse este problema con imparcialidad, y se comprenderá por qué debemos ser carlistas. Continuaremos.

A. L.

El Sr. Echegaray contestó el sábado á la interpelación de nuestro amigo el Sr. Ochoa sobre destitución de los catedráticos que no han jurado el flamante Código fundamental. Dado el liberalismo del ministro de Fomento, era sabido lo que contestaría; el Gobierno ha mandado que los catedráticos juren; los catedráticos deben obedecer, porque el Estado los paga; algunos no han jurado, luego el Sr. Echegaray tiene facultad para destituirlos por sí y ante sí, valiéndose de un simple decreto.

La teoría es detestable, pero en cambio no es nueva. Con las libertades de enseñanza, conciencia y pensamiento; con los derechos consignados en la Constitución; con las disposiciones vigentes sobre destitución de catedráticos, se prueba y está evidentemente probado que el Gobierno no tiene razón en su proceder.

Pero tiene fuerza, y váyase lo uno por lo otro.

El Sr. Echegaray expuso una nueva teoría acerca del juramento de la Constitución, diciendo que este no significa adhesión á sus principios y doctrinas, ni coarta la facultad de combatirlos y de procurar su reforma. El juramento, dice el señor Echegaray, obliga únicamente á no tratar de destruir la Constitución por la rebelión y la violencia. Siendo esto así, parecía lógico que en vez de preguntar: «¿Jurais guardar y hacer guardar la Constitución?» se preguntara: «¿Jurais no rebelaros, ó, jurais no hacer armas contra ella?»

En este caso, tal vez muchos de los que no han jurado hubiesen prestado el juramento; porque es seguro que no pensarán en tomar el fusil. Entre otras razones, porque no hará falta; y además, porque suponiendo que algún día se procure echar abajo la Constitución á tiros, parece lo regular que no serán los Curas, catedráticos, maestros y empleados los encargados de hacerlo.

Es un decir: nosotros nos lavamos las manos porque no entendemos de estas cosas.

La Constitución dice que el Estado debe pagar el culto y los ministros de la Religión católica.

Ahora bien, preguntaba el sábado el Sr. Vinader: ¿tiene el culto que jurar la Constitución? porque si no no se comprende qué delito está purgando, hallándose en tan lamentable atraso en sus mezquitas asignaciones, que en muchas partes es inminente la necesidad de cerrar las iglesias por falta de recursos.

El Sr. Figuerola reconoce que el culto no tiene que jurar la Constitución y que debe ser atendido, así como el Clero; pero dice que en la imposibilidad de satisfacer todas las obligaciones del Tesoro, hay que dar la preferencia á algunas. ¿A cuál atender? añadía: si doy para el culto, se mueren los Curas de hambre; y si pago á los Curas, no hay para el culto; ¿qué hacer pues?

Lo que hace S. S.: no pagar ni al culto ni al Clero. Así no hay dudas, y los Curas se mueren y el culto se acaba.

¿Qué cosas tan suyas tiene el Sr. Figuerola!

Las actas de Calatayud siguen envueltas en el más profundo misterio, ó como decía el Sr. Vildósola, continúan enterradas.

La causa la saben nuestros lectores como la saben todo el mundo.

Hablando el otro día cierto personaje de la situación con otra persona, dijo refiriéndose á nuestro compañero el Sr. Gómez: «si fuera liberal, ya estaría en el Congreso.»

Pero el Sr. Gómez es carlista y las actas de Calatayud no van al Congreso.

El Sr. Coronel y Ortiz, contestando al Sr. Vildósola dijo que la comisión no ha dado dictamen, porque no ha recibido algunos datos que espera y que le son necesarios.

Suponemos que habrá ido una tortuga á buscarlos.

Así y todo, ya tarda. Desde primeros de Marzo que se verificó la elección hasta Junio, van tres meses.

Como nosotros habíamos sospechado, la circular del Sr. Montero Ríos disponiendo que salgan de Madrid los eclesiásticos forasteros, tiene por objeto echar de aquí á los Curas liberales que aburren á S. E. con sus peticiones.

Así vino á confesarlo el sábado el Sr. Montero Ríos, después de empeñarse, sin embargo, en demostrar que la referida orden es legal, justa y conforme á las disposiciones vigentes en la materia.

El Sr. Vinader, con la Constitución en la mano, demostró que no, y que la Iglesia y no el ministro es quien tiene que cuidar de la residencia canónica de los Clerigos.

Porque el Sr. Montero Ríos, encastillado en las disposiciones sobre esta materia, decía que los Clerigos están adscritos á una Iglesia, y en ella deben residir, sin tener en cuenta que hay muchos Clerigos que no tienen residencia obligatoria, que todos pueden viajar siempre que le acomode con licencia de la autoridad eclesiástica, y que en todo caso, á ella corresponde cuidar del buen servicio y pasto espiritual de los pueblos.

El Sr. Montero Ríos, á quien pidió el Sr. Vinader que dejara en paz á los Clerigos, decía: «Yo dejaré en paz á los Clerigos si ellos me dejan á mí, pues precisamente con este objeto he dado la circular que combate S. S.»

A lo cual replicaba perfectamente el Sr. Vinader: «A esos clerigos, que no le dejan en paz á su señoría porque quieren obtener del Gobierno revolucionario prebendas, que, según parece S. S. les va dando, no tengo inconveniente en que les cierre las puertas del ministerio.»

Y con hacer esto, añadimos nosotros, conseguía el Sr. Montero su objeto, sin faltar á la ley, ni á la Constitución, ni á los derechos individuales, y sin meterse á Pontífice y protector de los intereses de la Iglesia.

Pensábamos nosotros que la conducta de los señores Cánovas, Bugallá, Elduayen, etc., con motivo del voto particular del Sr. Rojo Arias, habría satisfecho á los periódicos moderados, y singularmente al *Tiempo*, que parece ser el más ardiente defensor de D. Alfonso. Nos hemos llevado chasco. Sin duda la actitud de aquellos señores no es tan clara como algunos creen, cuando *El Tiempo* les dirige los siguientes alfilerazos:

«No votando en pró del voto particular del Sr. Rojo Arias, no se contribuye á la derrota moral de la candidatura Montpensier; no votando en contra, no se sienta un precedente que mañana pudiera considerarse como señal de poco entusiasmo por la causa nacional, simbolizada en el príncipe de Asturias.»

Se precipitaron los sucesos, y la situación de los hábiles será muy desgraciada. ¿Triunfa Montpensier? Ellos no lo han combatido. ¿Sube al trono el príncipe de Asturias? Ellos no han sido obstáculo á su advenimiento. Con el duque de Montpensier y con don Alfonso XII de Borbon pueden ser hasta ministros; pero no basta, para inspirar confianza á una dinastía y á una monarca, abstenerse de contribuir á su triunfo. La política de negaciones suele producir grandes desengaños.»

La conducta de la fracción Cánovas significa una de estas dos cosas: ó que su amor á D. Alfonso está muy lejos de ser tan ardiente como se supone, ó que no creen todavía en su triunfo, y que, hombres prudentes y previsores, se mantienen defendiendo ciertos principios sin personalizarlos en ninguna parte.

A veces *El Imparcial* no deja de ser lógico en sus razonamientos: sobre todo, cuando acomete á los moderados.

Hé aquí una muestra de ello:

«El *Tiempo* dice ayer que para él, como para los que creen en el derecho tradicional, el trono no está vacante.»

Diganos *El Tiempo*: ¿Por qué hace pocos días aseguraba que D. Alfonso de Borbon vendría á ocupar el trono por el voto de la soberanía nacional?

Otra observación. Si el trono no está vacante, le ocupa doña Isabel, ¿no es esto? Nadie, al menos, conoce documento alguno en que aquella señora ceda sus derechos (como diría *El Tiempo*) á su hijo. Parece que hay un acuerdo; pero ese acuerdo no se ha cumplido. Entonces, ¿por qué *El Tiempo* coloca, ante la que para él debe ser reina de España, la bandera de D. Alfonso?

Porque *El Tiempo* reconoce la imposibilidad de que vuelva doña Isabel II al trono de España, y á fuer de buen moderado consagra el destronamiento de aquella señora por la revolución, y luego quiere conciliar el supuesto derecho de D. Alfonso con la soberanía nacional, cosa tan absurda como todos los principios doctrinarios.

Afortunadamente, *El Tiempo* suele publicar cartas que deben ser desconoladoras para los moderados. Hoy vemos en aquel periódico una que le dirigen de Santiago, en que textualmente se leen estas líneas:

«En medio del estado de dolor de nuestra alma, al contemplar las calamidades que afligen hoy á nuestra patria; en medio del ruido de la piqueta revolucionaria, que destruye templos, derriba magníficos edificios, y convierte otros en pagodas, mezquitas, sinagogas, etc., no podemos menos de admirar á la juventud española que, fiel á las tradiciones y costumbres de sus mayores, exclama á cada momento: «Revolucionarios, si poneis vuestras esperanzas en

la juventud española, podeis segarias en flor y arrancárselas de raíz; porque nosotros no defenderemos nunca otras ideas ni otras creencias que aquellas en cuya defensa han muerto nuestros padres, únicas que pueden salvar á nuestra desventurada patria del caos, del abismo en que queréis sumergirla.» Este es el lema de la juventud; lema que pusieron de manifiesto en esta ciudad el domingo 22 del corriente.»

Estas palabras se refieren á una sesión solemne celebrada por la *Juventud Católica* de Santiago. Esa juventud, ya lo oye y lo dice sin querer el mismo *Tiempo*; no defenderá ni defiende otras ideas ni otras creencias que aquellas en cuya defensa han muerto nuestros padres. Ideas y creencias que son precisamente lo contrario de las que defiende *El Tiempo* y demás moderados.

No se moleste, pues; en buscar conciliaciones imposibles. La juventud que es, en último resultado, la fuerza del porvenir y una gran parte de la fuerza del presente ha condenado para siempre el inmoral y corruptor doctrinarismo.

Días pasados dimos cuenta de una circular notable, expedida por el regente de la audiencia de la Coruña, á los jueces de su territorio, para que no admitiesen demandas de los Curas párrocos en reclamación de los derechos de estola y pié de altar. Hoy tenemos que dar cuenta de otra circular del mismo regente, Sr. D. Eugenio Díez, el cual se ha propuesto sin duda inmortalizar su nombre con documentos de ese género.

Trátase de una circular que empieza así:

«Algunos jueces de primera instancia del territorio de esta audiencia han recibido, y otros recibirán volantes con el sello del ministerio de Gracia y Justicia, recomendando asuntos judiciales designados para que los fallos en ellos no sean conformes con la conciencia que las leyes imponen á los juegadores, sino contrarios á lo que exige de estos su austero deber.»

La expedición de estas recomendaciones, para torcer la justicia, es resultado de un abuso que el excelentísimo señor ministro desea corregir, y que los tribunales se encargarán de castigar.»

Luego previene á los jueces que le envíen todas esas recomendaciones que hayan recibido ó reciban en adelante por volantes, por cartas ó cualquier otro modo.

Esta es una de esas cosas que nadie creería si no se viesen. El celo del regente es digno de alabanza, pero lo que no se comprende, á no saber que el Sr. Díez es progresista, es que un regente haga públicos, para remediarlos, los abusos del ministerio de Gracia y Justicia. Pero ya lo hemos dicho, el Sr. Díez es progresista y no se le ocurrió otra cosa.

Y de los abusos mismos ¿qué diremos? ¿Qué diremos de esas recomendaciones del ministro de Gracia y Justicia para que los negocios se fallen en determinado sentido? ¿Son estos los medios de rodear de prestigio á los tribunales de justicia? Y sobre todo ¿es esta la moralidad de la España con honra?

Cuenta *La República Ibérica* que el joven diputado D. Francisco Silvea se declaró partidario de D. Alfonso en la reunión de los unionistas.

Y luego añade: «Si esto hace siendo joven, ¿qué puede prometerse de él cuando vaya entrando en años?»

Ignoramos el fundamento de la primera de estas noticias. En cuanto á la observación de *La República Ibérica*, nosotros nos atrevemos á decir que, dadas las convicciones de inteligencia y carácter del Sr. Silvea, antes de pocos años tendremos el gusto de contarle entre los nuestros.

Jóvenes como el Sr. Silvea, solo pueden ser carlistas.

Un corresponsal de un diario republicano dirige á este una comunicación dándole cuenta de los escandalosos abusos que se cometen en las administraciones de correos de Madrid y San Sebastián, abriendo las cartas que se dirigen á Francia y de Francia á España.

El corresponsal republicano se indigna ante esta violación de los derechos individuales y de la ley fundamental, y dice que si esto sigue así es cosa de renegar de la libertad.

¡Pobre señor! De poco se asusta. ¡Si no hubiera más motivos que el que indica para renegar de la libertad, casi, casi se podría apechugar con esta individual!

Las noticias que dan *La Epoca* y otros periódicos sobre la reunión celebrada por los unionistas, no satisfacen completamente la curiosidad pública. No se sabe de positivo si los diputados á quienes se califica de alfonsinos hicieron ó no declaraciones terminantes en este sentido. Según *La Epoca*, parece que sí, y aun parece también que el Sr. Cánovas está dispuesto á decir todo su pensamiento político de una manera pública y solemne. Otros periódicos aseguran que la fracción Cánovas no quiere que se le elimine de la unión liberal, y se resiste á desplegar francamente su bandera.

Algo debe haber de esto cuando *El Tiempo* trata á aquellas señores con tan poca benevolencia como podrán ver nuestros lectores en otro lugar.

El haberse abstenido de votar en pró del voto del Sr. Rojo Arias demuestra, por lo menos, que no tienen todavía una idea segura de la marcha que deben seguir en la cuestión de candidatura para el trono.

En otro lugar damos algunos pormenores de la manifestación esparterista que se celebró ayer tarde.

Un periódico calcula en doce ó catorce mil el número de los que tomaron parte en la manifestación. No sabemos si el cálculo es exacto; pero en honor de la verdad, la manifestación fué numerosa y se celebró con orden, pero es seguro que el número de los asistentes hubiera sido infinitamente menor á no tener en cuenta los esfuerzos que ha-

cen los montpensieristas en estos mismos días para conseguir el imposible triunfo de su candidato.

En suma, la manifestación de ayer fué más anti-montpensierista que esparterista.

Un despacho telegráfico dirigido al Sr. Vinader da la siguiente noticia sobre el resultado de la elección de Vich: «Llauder, partido de Vich, ha obtenido 4,639, Bosch 793, Pascual 179. Faltan noticias de 11 pueblos.

Damos la enhorabuena a nuestro querido amigo el Sr. Llauder.

El Imparcial, corroborando lo dicho por *La Epoca* de que el Sr. Cánovas piensa manifestar todo su pensamiento político dentro de poco tiempo, dice que «bien pudiera ser que el Sr. Cánovas del Castillo se expresara en sentido distinto del que hasta aquí hemos creído.»

Estaría bien que el Sr. Cánovas diese un chasco a los alfonsinos, y sobre todo a *La Epoca*.

El casino carlista está ya fundado, gracias a la celosa actividad de la comisión que se encargó de dar cima a la idea de tan necesaria y útil fundación.

Establecido en una casa magnífica de la Corredera baja, núm. 14, principal, se celebrará la reunión preparatoria para nombrar la junta de gobierno el día 10 del corriente, cumpleaños de nuestra excelsa reina doña Margarita.

Crece de día en día el número de los que desean inscribirse, comprendiendo la conveniencia que haya en Madrid un centro donde podamos reunirnos, conocernos y comunicarnos las muchas personas que en esta capital y en su provincia desean el triunfo de la causa católica y monárquica.

Excitemos a todos nuestros suscritores y amigos a que, si no lo han hecho ya, acudan sin demora a la secretaría del casino a suscribirse como socios para dar a España una prueba de la vitalidad del partido carlista madrileño.

También les suplicamos encarecidamente que no dejen de acudir a la sesión preparatoria del día 10.

El periódico *La Nación* parece que sabe por buen conducto que anteayer han salido del Banco de España siete millones de reales con destino a la casa de un elevado personaje presidente en Madrid.

De Lisboa escriben a *La Correspondencia de España* dando las mayores seguridades de que se trabaja abierta y resueltamente para presentar en un período no muy lejano en las Cortes españolas la candidatura de D. Fernando de Cobiurgo. El Gobierno portugués y el rey D. Luis parece que están conformes en la idea.

¡Ilusiones!

El sábado prestó declaración nuestro amigo el señor D. A. Juan Vildosola, como autor del artículo que publicó el miércoles *La Esperanza* y fué denunciado.

Se ha presentado en la mesa de las Cortes la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre elección de monarca:

«Artículo 1.º La elección de monarca, que determina el art. 33 de la Constitución, se verificará por sufragio universal directo.

Tendrán derecho electoral para este acto todos los ciudadanos españoles a quienes se les declara tener por las elecciones de diputados a Cortes por la ley electoral cuyo proyecto se halla pendiente de aprobación.

El escrutinio general de esta votación se verificará por las Cortes Constituyentes.

Palacio de las Cortes Constituyentes 3 de Junio de 1870.—Vicente Morales Díaz.—Luis Rodríguez Seoane.—J. de Villavicencio.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Federico Macías Acosta.—Rafael Rodríguez de Moya.—Juan Palou y Coll.

Por fin se llevó ayer a cabo la cacareada manifestación esparterista que fué muy concurrida, si bien anunciaron de antemano algunos periódicos que tendría carácter antimontpensierista. Según *La Correspondencia de España* se abstuvieron de tomar parte en ella esparteristas muy calificados. Es de advertir que estos, según varios periódicos, han recibido una carta del general Espartero en que declara que no aceptaría la corona de España aunque las Cortes le eligieran rey. Véase cómo describe el citado diario noticiario la manifestación a que nos referimos:

«Esta tarde se ha verificado la manifestación esparterista. Empezó a las cinco y media en la plaza de la Villa, y saliendo la comisión y diputados que han firmado el manifiesto de la casa ayuntamiento.

A las seis se puso en marcha, yendo en primer lugar una carreta adornada con colgaduras de los colores nacionales, tirada por cuatro caballos. En el coche iba la exposición que dirigen a las Cortes los adictos a esta candidatura, en dos grandes carpetas verdes. A los lados de su carreta llevaban dos estándares con los lemas de «Cumplase la voluntad nacional.»

Detrás de la carreta iban los diputados y periodistas esparteristas, presididos por los Sres. Madoz, Salmerón y Garrido. Después seguían los distritos con estándares en el orden siguiente:

1.º Una comisión de Logroño con un estandarte azul y acompañamiento de vecinos y voluntarios de la libertad de aquella localidad.

2.º Los milicianos veteranos con su estandarte y los lemas de Morella, Luchana, Vergara.

3.º El distrito de Palacio con el suyo, y por lema «Guernica.»

4.º Universidad, con el lema: Luchana.

5.º Centro, con el de Segura.

6.º Hospicio, con el de Peñacerrada.

7.º Buenavista, Vergara.

8.º Congreso, Miranda de Ebro.

9.º Hospital, Rameles y Guardamino.

10. Inclusa, Orduña.

11. Latina, Berge.

12. Audiencia, Morella.

Detrás iban cuatro bandos de música.

La manifestación siguió por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, disolviéndose al llegar a la puerta de este nombre.

La comisión acompañó a la carreta hasta el Congreso, donde los diputados Sres. Contreras, García y otros la recibieron.

Paseos, molestias y fatigas perdidos.

Dice *La Correspondencia de España* que en el consejo del sábado se ocuparon los ministros del resul-

tado de la votación del voto particular del Sr. Rojo Arias, del estado de división y fraccionamiento en que se halla la Cámara, de las causas que han producido esa perturbación y medios de remediarla; y que al parecer algún ministro cree oportuno que no llegue a votarse en definitiva la enmienda del señor Rojo.

Sobre este consejo dice *La Epoca* lo siguiente:

«El espectáculo que había ofrecido el banco azul no interviniera para nada los que le ocupaban, ni en la discusión del voto particular, ni en las tempestuosas escenas que le siguieron, sublevaba el juvenil ardor del Sr. Moret, quien no creía que se pudiese ser ministro en tales condiciones.

El Sr. Moret sin duda no estaba al corriente de lo que veían los más míopes, ó imaginaba que a fuerza de habilidades el crédito y prestigio del Gobierno tenían que descender forzosamente. En los círculos políticos se dijo anoche que el señor ministro de Ultramar había llegado a presentar la dimisión, que se hicieron ágrias reconveniones al Sr. Rivero por su constante abandono de la mayoría, y que entre el general Prim y el Sr. Sagasta mediaron acaloradas controversias, por dar el uno escasa importancia a la votación, y creer el otro, como el Sr. Moret, que no era aiosa la situación en que se hallaba el ministerio. Recordábase a este efecto el grito que salió de los bancos de la oposición al ser conocido el voto, tomando en consideración las enmiendas del señor Rojo Arias; ese grito que pudieron oír todos clara y distintamente decía: ¿qué hacen ahí esos ministros? Creemos, sin embargo, que la disputa intestina de los consejeros responsables del señor regente no llegó a traducirse en ningún hecho público, si bien revela que no hay más armonía en el seno de los directores de la política que en la Asamblea Constituyente.»

Parece que ayer por la mañana se recibió un despacho del gobernador de Cádiz, participando que habían llegado a Gibraltar los Sres. Bonell que fueron secuestrados.

El Sr. Villalba, después de participar la anterior noticia al Gobierno, salió para Gibraltar.

Según *El Imparcial*, el ministro de la Gobernación, en el acto mismo de recibir la noticia la puso en conocimiento del representante inglés, quien en su nombre y en el de su Gobierno dió las gracias por las gestiones que se han practicado para el descubrimiento de los secuestrados, y comunicó a su Gobierno la noticia inmediatamente.

Al cabo no ha resultado cierta la noticia de la libertad de los Sres. Bonnell. Hé aquí lo que dice sobre el particular *El Imparcial* de hoy, que acabamos de recibir:

«Ayer se recibieron noticias referentes a los dos súbditos ingleses secuestrados hace pocos días en el campo de Gibraltar. En este punto se hallaba sólo uno de ellos encargado de recoger la suma de 27,000 duros fijada por el rescate de ambos.

El otro había quedado en rehenes en poder de los criminales que realizaron el secuestro.

Los Sres. Bonnell, objeto de la asechanza, aunque acogidos al pabellón inglés por residir hace muchos años en Gibraltar, son de origen francés, pertenecen al comercio, y gozan de una posición ventajosa.

De la noticia que antecede resulta, por lo tanto, no haber sido completamente exactas las primeras que sobre este asunto comunicó el telegrafo asegurando que se hallaban en Gibraltar los Sres. Bonnell, tío y sobrino.

Por de pronto el Gobierno ha recibido ya a buena cuenta los plácemes y aplausos de la prensa ministerial por el celo, energía, acierto, etc., etc., con que ha procedido en este grave asunto.

Las autoridades de Córdoba encargan la captura de los cubanos D. Francisco Cura y D. Gabriel Arin, que se han marchado de Cádiz sin previo permiso.

El ayuntamiento republicano de Valencia ha optado por el restablecimiento de los consumos con derecho módico, para cubrir el déficit de su presupuesto. Este déficit era de cerca de dos millones de reales.

Los revolucionarios pintados por ellos mismos.

Ayer se recibieron los siguientes despachos de Cuba por la vía de Nueva-York:

«HABANA, 18 de Mayo.—Según cartas de Nuevitas, echo 13, han sido asesinados los hermanos de Napoleón Arango, que los rebeldes tenían presos. Arango salió el 14 de Nuevitas con una columna para Guaimaro con el objeto de averiguar la verdad.

El capitán general abolió la fianza de 5,000 pesos que se exigía a las personas que salían para los Estados-Unidos, como seguridad de que no habían de conspirar contra España.

WASHINGTON.—Según despachos del cónsul general en la Habana, el Gobierno ha puesto en libertad a las hermanas Cudlipp y a la señora Pratt.

HABANA, 19.—Ricardo Casanova, hacendado de Villa Clara y complicado últimamente en la insurrección, fué pasado hoy por las armas en la fortaleza de la Cabaña. Murió con serenidad.

HABANA, 20.—El capitán general acaba de publicar la orden de que todos los esclavos pertenecientes a insurrectos que están en el campo enemigo ó en el extranjero, y los que han tomado las armas ó servido de guías a las tropas españolas, ó hecho cualquier otro servicio a la causa nacional, quedan desde ahora libres.

El capitán insurgente Mestril y algunos de sus compañeros, se han rendido a las autoridades españolas en Puerto-Príncipe.

Dice un periódico de Zaragoza, que las alhajas de la Virgen siguen vendiéndose a precios fabulosos. Una sortija tasada en sesenta reales subió el sábado a más de mil.

La Epoca publica anoche algunos pormenores acerca de la reunión celebrada el sábado por los unionistas. Después de consignar que la votación sobre el dictamen particular del Sr. Rojo Arias se consideró cerrada, añade lo que sigue:

«A ella precedió el acuerdo afirmativo de asistir a la reunión promovida por el general Izquierdo, a excepción de los Sres. Elduayen, Silvela, Bugallal y Vazquez de Puga, quienes declararon no podían concurrir, entre otras razones, por no considerarse invitados para ello, toda vez que no eran monárquicos-invitados. Esto es bastante significativo.

Asimismo hemos oído que se hicieron declaraciones importantes por el Sr. Elduayen en nombre de sus amigos, y el candidato que cada uno juzgase más oportuno para su país. Lo que la unión liberal no ha hecho solemnemente todavía en el salón de sesiones, puede haber pronto quien lo haga, y habrá así duda en el grupo acunillado por el señor Cánovas, quien día sin ambages todos sus pensamientos a poco que sea excitado, y quizá sin necesidad de serlo.

Concluimos diciendo que no hemos oído sino elogios de una sentida y apasionada improvisación del Sr. Silvela, que mereció los honores de la refu-

tación del Sr. Ríos Rosas, contestando a este el señor Elduayen, con lo que terminó la reunión a las siete y media.

Sería, pues, injusto desparjar de importancia la reunión de ayer, pues la tiene para lo presente y para lo futuro.»

Dice además en otro lugar el mismo periódico que a los que extrañan el silencio guardado por el señor Cánovas del Castillo en las cuestiones pendientes en la actualidad en la Asamblea, puede asegurarse que no se votará la ley de elección de monarca, ni se pasarán muchas horas sin que el Sr. Cánovas haya dicho con la franqueza que acostumbra todo cuanto piensa sobre la citada ley y sobre la situación política a que se ha traído al país.

La cosa promete.

Dice un periódico que hasta que se termine y apruebe la reforma del Código penal no enviará el Sr. Rivero a los gobernadores la circular dándoles instrucciones.

¿Qué dirá a esto *El Imparcial*? Verdaderamente es muy curioso lo que sucede en las circulares del señor Rivero, siempre amagando.

Tan luego como queden resueltas las graves cuestiones que hoy se agitan en el Parlamento, el regente del reino, según *La Correspondencia de España*, saldrá para los baños de Alhama acompañado de sus ayudantes D. Alvaro Queipo de Llano, el marqués de Alameda y D. Fernando O'Lawlor. Al mismo tiempo saldrá para la Granja la señora duquesa de la Torre.

No hace mucho que dicho periódico rectificó esta noticia.

Leemos ayer en el mismo periódico:

«Esta tarde se daba gran importancia a la conferencia que el presidente del Consejo de ministros ha tenido esta mañana con el regente. Según personas que se creen enteradas de lo ocurrido en ella, dicese que el general Prim ha ofrecido a S. A. dar para Noviembre solución a la cuestión de interinidad actual, fundándose en la imposibilidad que encuentra para constituir por ahora el país de una manera definitiva.»

Lo dicho; ir tirando hasta donde se pueda.

Dice un periódico, que se prepara un *solemne* debate sobre la cuestión de Hacienda, en virtud de cierta proposición que se presentará a las Cortes.

¿Y a mí qué? dirá el Sr. Figuerola.

Según *El Imparcial*, anteayer tuvo un individuo la malhadada idea de gritar: *viva el duque de Montpensier* en el momento de verificarse el relevo de la milicia en la Plaza Mayor. Sin duda, añade, hubo de parecerles mal esta demostración a las personas que a su lado se hallaban, pues se trabó una disputa entre varios individuos, que a poco se convirtió en tremendo combate a garrote limpio, viéndose los voluntarios en la necesidad de intervenir como pacificadores.

A consecuencia de esto parece que hubo algunas carreras, pero que no pasaron de la Puerta del Sol.

La alarma producida en Madrid por los rumores de robos de niños atribuida caritativamente a los periódicos carlistas por los revolucionarios de Madrid, empieza a extenderse por las provincias. Véase lo que dice sobre el particular el *Diario de Granada* correspondiente al día 2 del actual:

«Desde el sábado viene siendo objeto de los más absurdos comentarios un hecho sencillo en sí y al cual se da un origen falso, que en nada favorece el buen nombre de una capital tan culta como Granada.

Es el caso que en la mañana de dicho día bajaban por la cuesta de la Alhacaba dos jóvenes italianos, a quienes rodeaba una turba de muchachos haciendoles objeto de sus burlas; uno de los extranjeros, intentó alejarselos haciéndoles un gesto significativo; pero los rapaces se dieron a gritar, acusándolos como robadores de niños. Esto bastó para que instantáneamente se reuniera gran número de gentes de todas edades, que les persiguieron en ademán hostil hasta el arco de Elvira, donde fueron auxiliados por un dependiente de orden público, que a su vez solicitó la protección de la guardia de la Merced, donde se les hizo entrar evitando todo escándalo, y dando aviso al gobierno de provincia. La cual produjo la presentación inmediata del inspector Sr. Padilla, quien consultó al mayor de los extranjeros, a quienes el señor gobernador, quedando al fin en libertad. Sembrados excesos son siempre sensibles, y muy particularmente cuando se refieren a extranjeros, lo cual puede producir serios y graves conflictos.»

Supone *El País* que se ha ofrecido al Sr. D. Pascual Madoz la presidencia del Consejo de Estado; pero que el nombramiento se aplaza por causas ajenas a la política.

La Epoca dice que *El País* está equivocado, pues la presidencia de este altísimo cuerpo se destina al Sr. Martos, quien será nombrado durante el interregno parlamentario, a fin de que haya tiempo para su reelección.

Véase si tiene motivos *La Iberia* para ponerse en guardia contra la *absorcion* que amenaza al partido progresista. Está visto; los cambios son pocos pero aprovechados.

La Epoca recomienda al Sr. Figuerola que dé un paseo por las calles de Madrid y se fije en varios anuncios que hay en la ventana ó portada de algunos establecimientos, como el que copia de uno de la calle de la Montera: «CONSTRUCCION INDUSTRIAL.—En vista de la subida extraordinaria impuesta al ramo de calzado fabricado, realizamos todas las existencias a cualquier precio aceptable.»

El Sr. Figuerola no se conmueve por lo visto, en presencia de estos espectáculos.

Entre la multitud de familias que se han presentado a las autoridades de Cuba, huyendo de los horrores de la insurrección, y de las pasiones excitadas en las pequeñas poblaciones, figuran 55 de las más principales del Camagüey y que más influencia ejercían en aquel importante centro.

La Esperanza del Pueblo, de Granada, hace notar que el jueves último no pudo celebrarse en el ayuntamiento, a pesar de haber ido a presidir el gobernador, y de haber esperado largo rato a los concejales, que no aparecieron.

«Quedan, pues, sin resolver, añade dicho periódico, las importantes cuestiones de las próximas festividades, la de quintas y otras no menos necesarias.»

Ese es el interés que se toman los revolucionarios

por las cuestiones que más directamente afectan a los pueblos.

Según escriben de Madrid al *Diario de Barcelona*, a consecuencia de haberse recibido en Cuba no muy bien el decreto del Sr. Moret sobre la abolición de la esclavitud, puede asegurarse que Caballero de Rodas regresará a España, señalándose ya como sustitutos a los generales Córdoba é Izquierdo.

Con fecha 3 del actual escriben de San Celoni a *La Convicción* de Barcelona lo que sigue:

«Ayer no se formó la mesa para las elecciones, pues ni uno siquiera se presentó en la casa de la villa. No se formaría tampoco hoy ni mañana; pero es el caso que como estos pobres empleados del ferrocarril tienen orden de votar al hujastro del ministro de Desahucio española, no pena de ser destituidos, según de público se dice, por esto se hará hoy tarde un esfuerzo para constituir una mesa, formándola, según tengo entendido, los mismos empleados. Los republicanos no querían votar, pero si se forma mesa irán todos a votar por su candidato, que no sé quién es, y los carlistas irán por el suyo también.»

Leemos en *La Epoca*:

«El general Cabrera y su esposa, que habían emprendido un largo viaje al Norte de Europa, en el cual pensaban emplear el verano y el otoño, al llegar a Bruselas recibieron por telegrafo la noticia de haber muerto casi de repente y al siguiente día de su salida de Londres, la persona de confianza a quien tenían encargado el cuidado de sus hijos y de sus bienes. Esto les ha obligado a regresar inmediatamente a Inglaterra, aplazando su viaje a Rusia, Suecia y Dinamarca. La política es completamente ajena a este regreso, aun cuando en Inglaterra hay la general creencia de que se preparan importantes acontecimientos en España.»

Dice un periódico que el coronel Preixas, jefe del tercio de la Guardia civil de Madrid, arrestado en las prisiones militares de San Francisco, va a ser reconocido por un jefe de Sanidad militar, para ver si efectivamente se halla enfermo.

Hasta ahora ignorábamos el arresto del jefe de la Guardia civil de Madrid, y no sabemos cuál pueda ser la causa de este hecho.

Acaso los diarios ministeriales podrían sacarnos de dudas.

Se ha recibido el siguiente telegrama sobre las elecciones de Vich:

«Sr. Vinader: Ganadas las tres mesas, Vich. Ganada mesa, Tona. Ganada mesa, Manlleu. Animación cual nunca.»

A estas noticias añade un periódico ministerial que las subidas eran 680 votos para el Sr. Bosch, 610 para nuestro amigo el Sr. Llauder y 491 para el republicano Pascual.

Según un diario noticiario, en Rosillo, pueblo de Lérida, hubo anteayer tarde un pequeño motin con motivo de la contribución; intentaron quemar las listas de los contribuyentes, pero se restableció el orden sin hacer uso de la fuerza.

La comidilla de la revolución.

En *El Journal des débats* correspondiente al 1.º del actual aparecen las siguientes líneas que ayer copia *El Imparcial*:

«Ayer lunes, a las once y media de la mañana su excelencia el señor DUQUE de Orléans, embajador de España, ha recibido en audiencia particular al consejo de administración del canal de Cinco Villas.»

«Será este ducado la recompensa de los servicios diplomáticos prestados a la revolución por el señor Orléans en la cuestión monárquica?»

El Sr. Vildosola presentó el sábado una exposición de los vecinos de Castejón de Tornos, en la provincia de Teruel, en que piden que se exceptúe de la venta un monte de aquel pueblo.

CORREO DE HOY.

El Univers y el *Monde* publican hoy despachos de Roma anunciando que en la Congregación del Concilio del día 3 de Junio se declaró, a propuesta de 150 Padres, suficientemente discutida la totalidad del *Schema* de Primado é Infallibilidad, y que empezará desde luego la discusión por capítulos.

Motivo es este de justa alegría para los católicos, porque hace esperar que pronto será resuelta la gran cuestión que tan agitados trae los ánimos en todo el mundo.

La prensa revolucionaria censurará tal vez la disposición que adoptaron los Padres por gran mayoría el 3 de Junio, y la calificarán de tiránica, sin tener en cuenta que se han pronunciado en el Concilio más de cincuenta discursos sobre el conjunto del *Schema*. ¿En qué asamblea hay semejante latitud y libertad?

62.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 31 de Mayo en la Basílica de San Pedro, empezando la Misa a las ocho y media.

Después que los Padres rezaron la oración de costumbre y dieron licencia para ausentarse a tres Obispos, continuó la discusión sobre el *Schema* de *Romano Pontífice*.

El Sr. Arzobispo de Utrecht (Holanda), subió a la tribuna y habló en nombre de la comisión de Fé, de la cual es individuo.

Luego hablaron los RR. SS. Valerga, Patriarca de Jerusalem; Claret, Arzobispo de Trajaniópolis, *in partibus*. Purcell, Obispo de Cincinnati (Estados-Unidos). Connolly, Obispo de Halifax.

Terminados estos discursos, el Cardenal de Angeli anunció la muerte del reverendo señor Odín, Arzobispo de Nueva-Orleans, y levantó la sesión.

Era la una. La sesión siguiente fué convocada para el 2 de Junio, porque el día 1.º debían asistir los Padres a la Capilla Papal, con ocasión del aniversario de la muerte de Gregorio XVI.

—En Roma, dice *El Univers*, refiriéndose a la Congregación del Concilio, no se oye hablar más que del discurso del reverendo señor Valerga. Parece que el venerable Prelado ha *exaltado* a la augusta Asamblea (son palabras de un Obispo). Ciencia, elocuencia, claridad, todo parece que ha concurrido a hacer de este discurso un acontecimiento. Se asegura que los Padres dijeron después

de oírle: «no se podrá refutar nada, ni añadir nada; la cuestión está ya clara y resuelta.»

Y en efecto, es posible que la lentitud pronosticada por los periódicos tenga pronto fin.

Una carta de París dice lo siguiente, que creemos necesita confirmación. Por eso nos abstenemos hoy de hacer comentarios:

«El Consejo de ministros trató ayer detenidamente la cuestión de Roma: no se con toda certeza lo que en el Consejo se dijo; pero tengo razones para creer que la mayoría de los ministros, muy decididos en punto a que se deje en la más amplia libertad a la Santa Sede y al Concilio, son al mismo tiempo poco propicios a ciertas decisiones que se preparan. El emperador ha hablado extensamente sobre este tema con el ex-ministro de Negocios extranjeros, el conde Daru, de cuyas ideas parece que S. M. participa; además M. Emilio Olivier ha manifestado a varios Obispos franceses su opinión sobre las principales cuestiones ventiladas en el Concilio, y resulta de todo esto que no habría de sorprendernos que el Gabinete de las Tullerías tomase, después de terminado el Concilio, resoluciones de cierta gravedad.

Sé que M. Emilio Olivier, conversando, pocos días ha, con el Obispo de Caen y Bayeux, que ha venido a pasar dos semanas en Francia para atender a intereses de su diócesis, le dijo: «Puede proclamarse la infalibilidad cuanto se quiera; nosotros nos limitaremos a retirar nuestras tropas.» Ya se ve que el joven ministro no es el único que ha de decidir una cosa de tanta trascendencia, y el emperador es quien ha de resolver en definitiva esta cuestión; pero no deja de ser un síntoma grave oír en boca del conde principal de la corona el lenguaje a que me he referido.

En la Cámara y en las regiones políticas la opinión dominante es la de M. Emilio Olivier, y se cree que no trascurrirá mucho tiempo sin que una interpelación ponga al Gobierno en el caso de dar explicaciones sobre la delicada cuestión que preocupa todos los ánimos.»

El Eco de ambos-mundos que se publica en París, dice lo siguiente, que está conforme con nuestras noticias:

«Dos noticias diplomáticas que interesan vivamente a España:

Mr. Grammont no se halla conforme con el espíritu ni con la letra de los tratados concluidos con el Gobierno español por Mr. Olivier, durante su interinidad en el ministerio de Negocios extranjeros, y en su consecuencia, piensa entablar las negociaciones oportunas para conseguir su modificación.

Parece ser cosa decidida el nombramiento del vizconde de la Guéronniere para la embajada de Francia en Madrid. A este propósito creemos oportuno hacer una ligera observación acerca de las opiniones que el futuro embajador puede tener sobre las cosas de nuestro país. Mr. de la Guéronniere fué, y hasta cierto punto continúa siendo el inspirador del importante periódico *La France*, que saludó con un entusiasta *hossana* la revolución de Setiembre, y ahora defiende, como única solución posible de la crisis española el advenimiento al trono del príncipe de Asturias.»

Parece, en efecto, que se trata de que La Guéronniere entable negociaciones con los revolucionarios para que se entiendan con D. Alfonso.

Nosotros, sin embargo, seguimos poniendo en duda que Luis Bonaparte proteja a ningún Borbon.

El mismo periódico de París dice lo siguiente:

«Aseguran los carlistas que pasan por mejor informados, que los próximos movimientos de su partido, anunciados por algunos periódicos españoles son completamente inexactos; añadiendo que las personas que se hallan ahora al frente de su causa, se han encerrado en la más completa reserva, y que hasta el mismo duque de Madrid, amestrado por la experiencia, no es ya tan prodigo en confidencias como lo era anteriormente.»

M. Barrot, embajador que fué en Madrid, ha recibido los últimos sacramentos.

Según cartas de Italia, los partes telegráficos que anuncian la desaparición de las partidas, carecen de exactitud, pues no solo existen algunas, sino que diariamente se forman otras, cuya insignificancia hasta ahora es reconocida, pero que podrán reforzarse si no se las bate por completo prontamente.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las dos y media, se da cuenta del fallecimiento del diputado Sr. Barreiro.

Después de presentarse algunas exposiciones se entra en el orden del día con la ley de ferro-carriles.

El Sr. Jimeno combate el dictamen de la comisión que defiende el Sr. Gomis.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(Nota de la Agencia.)

Hasta ayer noche a las once, no se recibió la contestación del parte pidiendo detalles sobre el conflicto entre el Gobierno portugués y el representante de Italia en Lisboa. El telegrama dice así:

Son importantes los siguientes párrafos que leemos en una correspondencia publicada por el *Diario de Barcelona*:

«Hoy se ha dicho con cierto misterio en algunos círculos que el general Prim había llevado anoche a la firma del regente el decreto de destitución del capitán general Izquierdo, y que el duque de la Torre había hecho algunas observaciones sobre la conveniencia de una medida que podía ser interpretada de un modo peligroso. Quizá hay exageración en estos rumores; y puede suceder que la opinión se adelante a la realización de ciertos sucesos, que lejos de parecerme absurdos e inverosímiles, me contentan tan solo con calificarme de prematuros. No cabe duda que las relaciones del ministro de la Guerra y del general Izquierdo se han agriado recientemente, y que el presidente del Consejo no mira bien que el capitán general de Madrid tome una parte tan activa como toma en las luchas ardientes de la política.

El general Izquierdo no quiere acabar de entender que su ardoroso celo por D. Antonio de Orleans, y que sus esfuerzos por concluir con la interinidad no agradan al presidente del Consejo, que tiene diferentes políticas y otros ideales. De modo, que lo que hoy no es, puede ser mañana; y que el día menos pensado puede salir la *Gaceta* separando al general Izquierdo del importante puesto que ocupa.

Esta determinación de Prim, no extrañaría a nadie.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos de la tarde, se aprobó el acta de la anterior.

Los Sres. Calderón Collantes y ministro de Gracia y Justicia unieron sus votos a los de la minoría en la votación de ayer.

El Sr. Salvany pidió unir el suyo a la mayoría.

Los Sres. Bobadilla y Garrido a la minoría.

Los Sres. Madoz, Franco del Corral, Pascual y Genís y Garrido presentaron exposiciones.

El Sr. UNCETA: Desearía saber si el señor ministro de la Gobernación está dispuesto a hacer que se cumpla la orden que parece dice poco para que cesara el juego en San Sebastián.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno no es el que entiende en ese asunto; lo que ha sucedido es que habiendo venido varias exposiciones relativas a ese asunto, he remitido al gobernador civil de Guipúzcoa, encargándole que cumpla con la ley.

El Sr. UNCETA: Pues en ese caso, ruego al señor ministro de la Gobernación diga al gobernador de Guipúzcoa que cumpla estrictamente con la ley.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Encuentro la menor noticia de que se falta a la ley, adoptaré las disposiciones que sean oportunas.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre la interpelación del Sr. Ochoa relativa a la separación de algunos catedráticos que no han jurado la Constitución.

El señor ministro de Fomento tiene la palabra.

El señor ministro de FOMENTO: Señores diputados: será muy breve al contestar a la interpelación del Sr. Ochoa, no porque el asunto no sea de suyo importante, sino porque para mí la cuestión es sencillísima. Debo además prescindir de la parte política, aun cuando de ella se ocupó el Sr. Ochoa contra la promesa que hizo de no tratarla; y prescindiendo de la parte política, a pesar de que en este punto podría esgrimir un arma muy fuerte contra S. S.; pero no lo haré, porque podría herir de rechazo a los profesores de que se trata, y no quiero causarles el menor perjuicio.

El Sr. Ochoa planteó la cuestión en el terreno jurídico, tomando por base la ley que determina que no podrán ejercer empleo público ni percibir cesantía o jubilación los que no juren la Constitución. Pero decía S. S. que los profesores de instrucción pública no están comprendidos en esa ley, porque no son empleados públicos; y yo considero que es preciso cerrar los ojos a la evidencia para sostener tal doctrina.

Ocupábase el Sr. Ochoa de lo que en otra ocasión manifestó el Sr. Ruiz Zorrilla siendo ministro de Gracia y Justicia, y yo estoy conforme con ello, pues efectivamente, una cosa es el juramento y otra la fórmula que debe adoptarse para prestarlo. Esta necesidad es bastante extensa para que no se lastime la conciencia, y la que yo he adoptado es la misma que había establecido el Sr. Ruiz Zorrilla, con la que ya habían jurado algunos Sacerdotes, tan católicos por lo menos como el Sr. Ochoa, fórmula, que estaba reducida a preguntar: «¿Juráis guardar y hacer guardar la Constitución de la monarquía?» No podía, pues, tacharse de violencia. Si se hubiera exigido el juramento en nombre de alguna divinidad, hubiera sido restrictiva y no todos podrían haber prestado juramento con ella; pero desde el momento en que sólo se decía *juro*, la fórmula era general y cualquiera podía admitirla sin violentar su conciencia.

Indicaba S. S. que los profesores acudirán a los tribunales en defensa de sus derechos. Yo les invito a que lo hagan, y hasta les facilitaré todos los medios para ello, a fin de que, si es posible, puedan reparar el mal; y desearía que penetrados del sentido del juramento con las explicaciones que he dado, cesen de tener ciertos escrúpulos y no pongan al Gobierno en la situación difícil en que le colocan al negarse a prestar el juramento.

No comprendo para qué hubieran estos profesores de acudir a Roma, como S. S. ha indicado lo habían hecho; pues tratándose del cumplimiento de lo preceptado por las Cortes Constituyentes, nada tenía que ver Roma con nosotros.

Tampoco entiendo a qué podía conducir la comparación que ha hecho S. S. entre estas separaciones y las de los Sres. Castelar, Salmerón y otros catedráticos en otra época, pues entonces no se cumplió con ley alguna como ahora se ha hecho, antes por el contrario se faltaba a ella.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores diputados, aun cuando podría dar una extensa contestación a lo expuesto por el señor ministro de Fomento, como quiera que S. S. se ha manifestado dispuesto a dar reparación a esos profesores, que tienen varios caminos abiertos para obtenerlo, y además ha hecho una importantísima explicación sobre el juramento, no tengo por ahora otra cosa que hacer sino recoger estos datos y tenerlos presentes para cuando se trate de la ley de instrucción pública.

Debo, sin embargo, dar una explicación. Hice, en efecto, la promesa de no entrar en el terreno de la política, y así procuré hacerlo; y si hice esa promesa a que S. S. se ha referido, no fué con el ánimo de comparar unos actos de gobierno con otros, sino tomando esos hechos como precedentes que conducían a mi propósito, si bien por otra parte celebré haber dado lugar a las observaciones que S. S. ha hecho.

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra sobre esta interpelación, se declaró haber lugar a pasar a otro asunto, previa la oportuna pregunta.

El señor ministro de Hacienda ha las preguntas del Sr. Palau manifestando que en la dirección de Propiedades se preparaba lo necesario para la venta de algunas salinas. Que las existencias se subastarían de nuevo con rebaja. Y que debían hacerse algunas obras en el puerto de Torrevieja que facilitase la carga y descarga de sal en los buques.

El Sr. Cabello se quejó del descubrimiento por plazos de venta de fincas en la provincia de Sevilla; de la venta de ciertos terrenos en la misma con notorio perjuicio para el Estado; y de la retención de la ganza a un administrador de loterías.

El señor ministro de Hacienda dijo que respecto a la venta de terrenos y de su avalúo conocido el Tribunal de Cuentas, y que traería los expedientes que el Sr. Cabello deseara, para lo cual rogó le diera una nota. Y que las fianzas, terminadas el encargo para que se presentaran, se devolvían en efectivo, cuando el estado del Tesoro lo permitía, o en bonos.

El Sr. Fernandez Cuevas denunció abusos cometidos en León por los encargados de la recaudación del impuesto personal, en la persona de un señor llamado Sora.

El señor ministro de Hacienda manifestó que el Gobierno no tenía conocimiento del hecho y que el interesado podía reclamar lo conducente a su derecho.

El Sr. De Pedro pidió se pusiera a discusión la ley de ferrocarriles.

El señor presidente (marqués de Perales) dijo que se pondría en esta sesión si había tiempo.

El señor ministro de Hacienda manifestó al señor Gascon que mientras no se publicasen las nuevas ordenanzas de Aduanas que se estaban redactando, regían las antiguas. Y que sobre este particular no regían solo las disposiciones anteriores a la revolución, puesto que había un decreto del Gobierno provisional, elevado a ley por las Cortes.

El Sr. Palau insistió en sus preguntas relativamente a las salinas y sus existencias.

El señor ministro de Hacienda reprodujo sus declaraciones sobre el particular, manifestando que la subasta de las existencias de sal perteneciente al Estado se anunció con tipos más bajos que los del mercado. Y que las salinas de Torrevieja podían rendir hoy unos seis millones de reales, y que cualquier contrato que se celebrase para la explotación de aquellas debería basarse en la suma de sus productos.

El Sr. Cabello amplió sus preguntas respecto a plazos de ventas de fincas, ventas de terrenos y devolución de fianza a un administrador de loterías en la provincia de Sevilla.

El Sr. VINADER: Deseo que si no hay inconveniente, y es una suplica que haga a la Mesa, se impriman algunos documentos de los que se refiere la Memoria del señor ministro de Hacienda, que son: el contrato de los bonos con el Banco de París, el del préstamo de la casa Rostchid y el relativo al empréstito de los 1,000 millones.

Ahora pregunto al señor ministro de Hacienda si cree que el culto está también obligado a jurar la Constitución; y pues es tan grande la falta de pago en que se halla, que hay algunas diócesis en que ha tenido que suspenderse por carecer de los fondos indispensables.

El señor ministro de HACIENDA: Respecto a la impresión de documentos pedida por el Sr. Vinader, yo no tengo inconveniente alguno, y ruego a la Mesa que acceda a los deseos de S. S.

Por lo que hace al pago del culto, tiene razón el Sr. Vinader; el culto está en grande atraso; pero esto no es sino consecuencia de la lucha que el ministro de Hacienda tiene que sostener entre los apuros del Tesoro y las atenciones, todas legítimas, todas sagradas, que deben satisfacerse, por lo que hay que buscar entre ellas la preferencia. Si doy dinero para el culto, perecen de hambre los pobres Curas de los pueblos; y si pago a estos, no hay para el culto.

Mi deber es atender a todos; pero como esto no puede ser, deseo que S. S. se sirva decirme a quién debo preferir.

El Sr. VINADER: Contestaré al señor ministro de Hacienda cuando explique mi interpelación al de Gracia y Justicia.

El señor ministro de Hacienda contestó a una pregunta del Sr. Muñoz Sepúlveda sobre dehesas bonales, que estaba dispuesto a vender cuanto pudiera venderse.

El mismo señor ministro dijo que por su parte no tenía inconveniente en traer el expediente de devolución de la fianza por el empréstito del ministerio de Ultramar de la anterior administración que desahaba el Sr. Euduyan, aunque creía que radicaba en el ministerio de Ultramar.

El Sr. VILDOSOLA: Desearía saber si van a seguir enteradas en la comisión las actas de Calatayud, y si cuando la elección no favorezca a determinados candidatos, se ha de anular no sometidos a la aprobación de la Cámara.

Desearía también saber si se ha castigado ya lo que un señor ministro ha calificado de alejato cometido con un periódico que se publica en esta capital.

Por último, debo hacer constar que los documentos relativos a la captura y entrega de unos buques norteamericanos, que tenía reclamados, no han sido remitidos todavía.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor Vildósola confunde las funciones de las autoridades con las del Gobierno. Yo no tengo que dar las disposiciones que S. S. supone; para eso están los agentes de orden público y los gobernadores. El ministro de la gobernación adopta medidas generales; pero para que vea el Sr. Vildósola que cada una obra dentro de su esfera como su deber le impone, le diré que a pesar de que nadie se había quejado, el gobernador mandó a la redacción de *La Gaceta* un jefe de orden público para que se enterase de lo acontecido. Allí no ha habido atentado alguno personal, sino un atentado al Gobierno, lamenta, que no ha podido evitar, y que ha adoptado algunas disposiciones para que no se repita.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Las actas de Calatayud no se hallan enteradas en el seno de la comisión. El dictamen está detenido esperando datos que son indispensables y que se han pedido, pero que no han llegado; y todo lo que puede hacerse es reproducir la petición.

Interpelación del Sr. Vinader.

El Sr. VINADER: El objeto de mi interpelación es la extraña circular que el señor ministro de Gracia y Justicia ha dirigido a los reverendos Arzobispos, Obispos y gobernadores eclesiásticos, mandando salir de esta capital a los Eclesiásticos.

Parece imposible, aunque ya debiéramos irnos acostumbrando, porque no es esta la primera infracción, que a poco de publicarse el Código fundamental se olvide así su art. 6.º, en que se previene que ningún español podrá ser compelido a mudar de domicilio o de residencia sino en virtud de sentencia ejecutoria.

Si lo que ha hecho el señor ministro lo hubiera realizado un alcalde de monterilla o un gobernador con cualquiera otra clase de personas, nadie le daría la razón; pero como lo ha hecho el señor ministro con los Eclesiásticos, ya las circunstancias varían por completo, porque no parece sino que los Clerigos no son españoles.

Acaso se diga que me quejo de esta medida sin recordar que se apoya en lo que se hacía en tiempos que con tanto gusto suelo recordar, puesto que se ha tomado de la Novísima Recopilación; pero si tal se dijera, contestaría yo que no estoy enamorado de todo lo que en aquellos tiempos sucedía, pues los odio en lo que se refieren a las relaciones con la Iglesia. Además, aunque estuviera enamorado de aquellas leyes, tendría derecho para decir que ley posterior deroga la anterior; y que la fundamental había derogado la de la Novísima Recopilación.

¿Que se diría si el señor ministro de la Gobernación dispusiera mañana que en lo sucesivo la imprenta se rigiera por la ley de Noceda? Pues esto es lo que ha venido a hacer el señor ministro de Gracia y Justicia poniendo en vigor la Novísima a pesar de los cañonados derechos individuales.

Es preciso además tener presente que cuando se dio esa ley de la Novísima fue a consecuencia de los muchos pretendientes que se aglomeraban en la corte, y cuando eran otras las relaciones con la Iglesia; de modo que hoy se arroja de esta capital a personas que nada tienen que ver con el ministro de Gracia y Justicia, que se ha llegado sin duda a hacer la ilusión de que se ha convertido en supremo pontífice.

Hay otra razón para que los eclesiásticos puedan acudir donde mejor les parezca, y es la de que; no pagándoles sus dotaciones, acosados por el hambre acuden allí donde creen poder hallar algún recurso.

Hasta aquí siempre se ha creído que era una deuda legítima lo que debían pagar no se había satisfecho; y sin embargo, días pasados tuve el sentimiento de oír al señor ministro de Hacienda que no juraban la Constitución. Hoy, ya más humano, se ha lamentado de no poder cumplir pagando lo que debe, presentando el raro dilema de pagar al culto o al Clero y preguntándole cuál de los dos prefería. Yo, por mi parte, creo que debería pagarse uno y otro.

Ni tengo grande afición a las costumbres parlamentarias, ni espero haber conseguido otra cosa con esta interpelación, más que la de haber demostrado que el cumplimiento de la Constitución no se realiza más que en aquello que conviene.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Mi amigo el Sr. Vinader ha empezado diciendo que sentía molestia a la Cámara tan repetidamente. Yo me alegro que SS. SS. lo hagan, porque esto es señal de que el régimen parlamentario no les parece tan malo.

Yo Sr. Vinader concluía diciendo que ya sabía que yo no retiraría la circular, pero que hacía la interpelación para que el país se enterase. Pues ahí tiene S. S. la ventaja de este sistema. Si nos mandara Carlos II, o sea el Padre Nitard; o Carlos IV, o sea su esposa María Luisa y su primer ministro el príncipe de la Paz, no hubiera podido S. S. hacer eso.

Pero vamos al fondo de la interpelación. Cualquiera que hubiese oído al Sr. Vinader, creería que el Gobierno había mandado a los agentes de orden público que persiguieran a los clérigos por las calles como si fueran animales dañinos, y que se había puesto en contradicción con el art. 6.º constitucional. Pues no hay nada de eso; yo he sido aquí el que ha mirado por los fueros y por las leyes de la Iglesia, atacadas por el Sr. Vinader; porque es muy raro que en todas estas cuestiones nosotros somos los que defendemos la Iglesia, y SS. SS. la hacen más daño que los mayores herejes.

La Iglesia ha tratado siempre, y esto era muy natural, de que los clérigos cumplieran su cometido; y así es que ha impuesto graves penas a los que, alejándose de sus residencias, buscaban un lucro personal o comodidades temporales, olvidándose de su ministerio.

Yo no comprendo, señores, la conducta del partido del Sr. Vinader. Si el ministro de Gracia y Justicia manda que se cumplan las leyes de la Iglesia, dice S. S. que viola la Constitución; si pretende que los Clerigos han de tener el lleno de los derechos individuales, se le acusa de impío porque trata de hacer un abismo entre la Iglesia y el Estado.

Yo no puedo dar gusto a quien tiene ese doble sistema de combate, y como hasta ahora no se ha votado el proyecto de amplia libertad, tengo que recordar el cumplimiento de esas leyes, no porque crea que constituyen un derecho excepcional fuera de la Constitución, sino porque se trata de funcionarios públicos que tienen que desempeñar sus cargos porque en ello tiene interés el Estado.

Por lo demás, S. S. tenía razón al suponer que yo no retiraría la circular; en este punto soy impenitente y hasta incorregible, porque si no basta, pienso repetirla, sin pretender con esto menoscabar los derechos de la Iglesia, así como creo que el Sr. Vinader la hace mucho daño con lo que S. S. dice, en su concepto, para favorecerla.

El Sr. VINADER: No he podido convencer al señor ministro de Gracia y Justicia de mis pocas aficiones parlamentarias; pero aseguro a S. S. que siempre que me levanto lo hago con gran sentimiento. Dice S. S. que en esto hay un gran bien. Pues yo no lo veo, porque de nada me sirve esta especie de derecho de pataleo, en vez de justicia, que es lo que nosotros quisiéramos. ¿De qué nos sirve poder pregonar las injusticias, si cada día tenemos que lamentar una infracción constitucional?

Dice S. S. que la mayoría defiende la Iglesia; y yo veo que se suprime la sociedad de Jesús; que se prohíbe la asociación de San Vicente de Paul; que no se paga al Clero; que se prohíben las órdenes monásticas, no comprendo ese respeto ni esa defensa.

Pero concretando el caso al día de hoy, dice S. S. que la circular no hace que la policía vaya por esas calles cazando clérigos, sino que recuerda ciertas leyes. Pues lo que he escrito S. S. es que se mandan observar rigurosamente ciertas leyes, y esas leyes dicen que ciertos españoles no puedan residir en donde ellos quieran, sino donde sea la voluntad ministerial. Es decir que se falta sin duda alguna al artículo 6.º de la Constitución.

Es verdad que esto se hace en bien de la Iglesia; la Iglesia desde los primeros tiempos ha cuidado siempre de la residencia de los clérigos. Pues hay muchos clérigos que no son ordenados a título de un beneficio en el cual tienen que residir, sino que se ordenan a título de patrimonio; y hay algunos otros a quienes falta su beneficio, y todos estos pueden hallarse perfectamente en Madrid si tienen licencia de sus prelados.

Dice S. S. que no sabe lo que nosotros queremos. Pues lo que nosotros queremos es, franqueza: lo que queremos es que no se conserven las regulas por una parte, quitando a la Iglesia todos sus derechos por otra. Si hay relaciones de amistad entre la Iglesia y el Estado, yo exijo que todas se cumplan; pero gábelas roto esas relaciones con la libertad de cultos, con la minoración de sus dotaciones, etc. ¿Pues no tratéis de conservar las regulas, y dejad a la Iglesia católica tan libre como sería cualquiera otra religión.

Y no tengáis la vanidad de creer que lo poco que hoy dais a la Iglesia se lo dais regalado, no; la Iglesia percibe esa dotación por derecho propio.

Pues bien; yo lo que os ruego es que no os acordeis de la Iglesia más que para darle lo que es suyo, y que no os entrometáis en sus atribuciones; pues si creéis que por un pedazo de pan la Iglesia ha de renunciar a sus derechos, estáis equivocados.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor Vinader ha tergiversado mi argumento. Yo decía que ningún clérigo que no esté adscrito a alguna iglesia de Madrid tiene derecho para estar aquí, y esto lo decía en general, lo mismo para el ordenado a título de beneficio que para el ordenado a título de patrimonio. ¿Y por qué? S. S. sabe que todo clérigo de cualquiera de estos dos casos ha de estar adscrito a una iglesia determinada y está sujeto a la residencia en ella.

El Sr. VINADER: Yo no he defendido su falta de residencia, sino dos cosas: primero, que a los clérigos que están en Madrid con permiso de sus Prelados no puede obligarse a que se vayan; y segundo, que el señor ministro de Gracia y Justicia no tiene derecho para vestir con formas civiles la legislación canónica. Cuida S. S. la legislación civil, y deje en paz a la Iglesia; que eso se lo agradecerán a S. S. los católicos más de veras que el cañío de que, según S. S. nos dice, procura dar pruebas a la Iglesia.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo dejaré en paz a los clérigos si ellos me dejan a mí, pues precisamente con este objeto he dado la circular que combate S. S.

El Sr. VINADER: A esos clérigos que no le dejan en paz a S. S. porque quieren obtener del Gobierno revolucionario prebendas que, según parece, S. S. les va dando, no tengo inconveniente en que les cierre las puertas del ministerio.

Se acordó pasar a otro asunto.

ORDEN DEL DIA.

Se aprobaron varios dictámenes de los Sres. Jimeno, De Pedro y Soler (D. Juan Pablo), a que contestó el Sr. Coronel y Ortiz, de la comisión.

Se suspendió esta discusión.

Dióse lectura de los presupuestos para la isla de Puerto-Rico, que se acordó imprimir, repartir y señalar día para su discusión.

Volviendo a la discusión de peticiones, se aprobaron pero varios dictámenes.

El Sr. Valera se adhirió a la minoría en la votación de ayer, referente al voto particular del señor Rojo Arias.

El señor presidente (Monteino) manifestó que en las sesiones sucesivas, las dos primeras horas se destinarán a los asuntos pendientes, y las cuatro restantes al proyecto de ley para la elección de monarca.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Como regente del reino, de conformidad con lo propuesto por el Consejo de ministros y oído el presidente del de Estado, vengo en destinar al consejero D. Juan Bautista Alonso a la sección de Estado y Gracia y Justicia del expresado cuerpo que interinamente desempeña.

—Vengo en nombrar presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado a D. Juan Bautista Alonso.

Dados en Madrid a dos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Circular general.

Excmo.: Para cumplimentar lo dispuesto en la ley sobre reemplazo y organización del ejército, de 29 de Marzo último, S. A. el regente del reino ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º Las comisiones permanentes de reserva, creadas por decreto de 24 de Enero de 1867 continuará constituidas como se hallan en la actualidad, y dependerán de las mismas en los términos establecidos en el reglamento de 11 de Marzo de dicho año, los quintos que ingresen en la segunda reserva a consecuencia de la organización que da al ejército la citada ley de 29 de Marzo.

2.º Del mismo modo las comisiones de reserva de caballería establecidas por orden de 9 de Enero de 1869 subsistirán en la forma que se encuentran organizadas, y tendrán a su cargo los soldados que habiendo cumplido cuatro años de servicio en activo pasen a la primera reserva procedentes del arma de caballería y de los regimientos montados de artillería y los de las expresadas armas que se hallen disfrutando licencia temporal. Dichas comisiones continuarán encargadas de la saca de quintos que anualmente se detalla al arma de caballería, y de la expedición de las licencias absolutas cuando cumplan a los soldados de la primera reserva que dependan de ellas según lo que se deja prevenido, y a los que existen actualmente en la segunda reserva hasta que se extinga.

3.º Los soldados del arma de caballería y los de artillería montada que pertenecían a provincias donde no hubiera establecidas comisiones de reserva de caballería dependerán de las comisiones permanentes de infantería, así como todos los soldados de los demás cuerpos del ejército que pasan a la primera reserva ó disfruten en sus casas licencia temporal.

4.º Todos los individuos del ejército procedentes de las quintas ó sustitutos que con posterioridad a la citada fecha de 29 de Marzo pasado cumplan cuatro años de servicio en activo y que no estén acogidos a los beneficios de la ley de reenganches, pasarán en uso de licencia ilimitada, con arreglo a lo que se establece en el art. 16 de la citada ley y en la tercera de las disposiciones transitorias, a la reserva activa, en la cual deberán cumplir dos años para el total de los seis a que se reduce el tiempo de servicio en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 6.º

5.º La licencia ilimitada que se expida a los soldados que pasen a la reserva activa será para el pueblo ó cuyo cupo hubiesen sido declarados soldados ó para el de su naturaleza. Al expedir las licencias ilimitadas se les satisfarán los sobresueldos si los tuviesen, y un mes de haber por razón de marcha; debiendo con sus alcances, filiaciones y demás documentación personal observarse lo dispuesto en los reglamentos de 11 de Marzo de 1867 y 9 de Enero de 1869, dictados para el ingreso, permanencia y baja de los soldados en las comisiones de reserva de infantería y caballería.

6.º Terminados entre el ejército activo y la primera reserva que se establece los seis años de servicio a que están obligados los soldados, obtendrán la licencia absoluta, percibiendo entonces sus alcances.

7.º A los soldados que hubiesen cumplido seis años de servicio entre activo y segunda reserva, ó solo en activo sin estar acogidos a la ley de reenganches, y las que vayan cumpliendo en lo sucesivo, se les expedirá la licencia absoluta.

8.º Del mismo modo por el director general de infantería se les expedirá la licencia absoluta a los que correspondiéndoles por la suerte ser destinados a la segunda reserva que se establece cumplieren en ella los seis años, según lo que se determina en el artículo 6.º de la ley.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 2 de Junio de 1870.—Prim.—Señor....

(Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

DECRETO.

En atención a las razones expuestas por el ministro de la Gobernación, vengo en decretar, como regente del reino, lo siguiente:

Artículo único. Se crea una comisión compuesta de siete vocales para que, bajo la presidencia de dicho ministro, proponga, en el más breve plazo posible, cuantas reformas juzgue necesarias y útiles al servicio de comunicaciones.

—Accediendo a las circunstancias que concurren en D. Antonio Ramos Calderón, director general de comunicaciones; D. Servando Ruiz Gómez, D. Eduardo Chao y Sabino Herrero, diputados a Cortes; don Ignacio Álvarez García, inspector de telégrafos; don Ángel Altés y D. Emilio Navascués, vengo en nombrarles vocales de la comisión para la reforma del servicio de comunicaciones.

Dados en Madrid a cinco de Junio de mil ochocientos setenta.

cientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 4 (por la tarde).—El presidente del Consejo de ministros Sr. Ollivier, ha declarado en el Cuerpo legislativo que hacía cuestión de Gabinete de la interpelación del Sr. Bethomont, manifestando que quería que se pasase inmediatamente a la orden del día.

Así lo acordó la Cámara por unanimidad tomando parte en la votación 188 diputados.

Al cerrarse la Bolsa se hacían:

3 por 100 interior español, a 27 1/4.

3 por 100 exterior español, a 33.

3 por 100 francés, a 74-50.

4 1/2 por 100 id., a 103 60.

LONDRES, 4.—Consolidados ingleses, a 93.

3 por 100 portugués, a 34.

3 por 100 exterior español, a 34 5/16.

FRANCFORT, 4.—3 por 100 español exterior, 1859, a 31.

PARIS, 4 (por la tarde).—El periódico *El Universo* publica un telegrama de Roma fechado ayer por la noche, diciendo que a petición de 150 Padres del Concilio se ha declarado suficientemente discutida la totalidad del *Schema* relativo a la infalibilidad del Pontífice por una gran mayoría de votos.

El debate por artículos comenzará el lunes próximo.

LISBOA, 4.—El *Diario oficial* publica una circular del mariscal Saldanha al cuerpo diplomático portugués acreditado en el extranjero, explicando la situación actual de la política.

Hablase de grandes reformas políticas y administrativas.

Reina completa tranquilidad en todo el reino.

FLORENCIA, 3.—En Tortona las autoridades han cogido un gran número de fusiles y cartuchos depositados por los republicanos.

NUOVA-YORK, 3.—Los diputados han rechazado la proposición de imponer una contribución sobre los intereses de la Deuda.

Confírmase la ejecución del hijo de Céspedes.

PARIS, 4.—A primera hora se cotizaban:

3 por 100 francés, a 74-75.